



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Maestría en Literatura Mexicana

El mal en la novela *Los errores* de José Revueltas

Tesis que presenta

Adriana Celia Pineda López

Para obtener el grado de Maestra en Literatura Mexicana

Director de Tesis:

Dr. Francisco Ramírez Santacruz



Puebla, Puebla

Noviembre, 2014

Este trabajo está dedicado a:

Mi madre, Juanita López Gallegos

Dr. Jaime Ornelas Delgado

Con agradecimiento a:

Dr. Francisco Ramírez Santacruz

Mtro. Mario Calderón Hernández

Dr. Alí Calderón Farfán

Índice

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1. <i>Los errores</i> ante la crítica	5
1.1 Jorge Rufinelli	5
1.2 Vicente Francisco Torres.....	8
1.3 Evodio Escalante	10
1.4 José Joaquín Blanco.....	14
1.5 Christopher Domínguez Michael	16
1.6 Javier Durán.....	18
1.7 Frank Loveland	21
1.8 Bruno Bosteels.....	23
1.9 Francisco Ramírez Santacruz	25
1.10 José Manuel Mateo.....	27
1.11 Conclusiones.....	30
Capítulo 2. El mal	33
2.1 Antecedentes histórico- filosóficos	34
2.1.1 Rousseau: entre el pecado y el castigo.....	35
2.1.2 Hegel. El paradigma el amo y del esclavo	36
2.1.3 Ludwig Feuerbach. El hombre como centro del mundo.....	38
2.1.4 Engels y Marx. El materialismo del mal moral y el mal natural.....	39
2.2 José Revueltas. La dialéctica y el fetichismo de la mercancía.....	50

2.2.1 El método metafísico de la cotidianidad	53
2.3 Conclusiones.....	60
Capítulo 3. El infierno de las ideas.....	64
3.1 Caminos hacia la libertad	68
3.2 Los esclavos del poder	79
Conclusiones	88
Bibliografía	94

Introducción

En este 2014 se celebran cien años del nacimiento de José Revueltas y cincuenta de la publicación de *Los errores*. Durante este periodo la novela ha sido objeto de diversos estudios desde las perspectivas espacio-temporal, lingüística, de los personajes, sin que hasta el momento se haya abordado el tema del mal. El objetivo de este trabajo es dilucidar, de manera monográfica, la idea del mal como la energía que alimenta el movimiento histórico, como la llama que da continuidad a la historia del hombre -en mayor medida que el bien-, y cómo éste concepto se manifiesta en los personajes de la novela, desde el contexto teórico marxista, tomando como apoyo su método de crítica de la economía política.

¿Por qué situarse desde esta perspectiva que en buena medida se aleja de la literariedad? Porque, siguiendo a Evodio Escalante, se intenta revelar el movimiento concreto del mundo comunista en el México de los años 30, es decir, el devenir del mundo, de la realidad, considerando un momento de la totalidad infinita.

Dice Javier Aranda Luna en su artículo *Revueltas y los días terrenales*¹ que una de las cuatro maneras de ignorar a los escritores, como le ha pasado a Revueltas, es anteponer su integridad política sobre su calidad literaria. Es innegable que el autor de *Los errores* asume en su vida toda: la literaria, la política, la personal, su filiación marxista (quizá más como un acto de creación, pues confiesa en *Evocaciones requeridas* que la vida del escritor se trata exclusivamente de buscar experiencias literarias). Este trabajo se sitúa

¹ Javier Aranda Luna, *Revueltas y Los días terrenales*, en *La Jornada*, núm. 10876, México Distrito Federal, p. 6a.

justamente al centro de la teoría marxista e intenta tender un puente hacia la obra: encontrar los rastros de una en la otra a partir del concepto del mal.

La inquietud surge de la lectura atenta de la novela y es que resulta provocadora la mención del tema, se sabe que los comunistas -como José Revueltas- consideran el bien y el mal como formas de manipulación de unos cuantos sobre la mayoría de la sociedad. En *Los errores* hay personajes que cometen actos para dañar irreversiblemente a los otros, unos desde el ámbito de la criminalidad donde habitualmente suceden este tipo de acontecimientos, los otros lo hacen por un aparente bien colectivo y superior: mantener en camino la transformación de la sociedad. ¿Cuál es la causa verdadera detrás de sus acciones?

En el capítulo 1 se hace una revisión cronológica de las críticas a la novela. Aurora Ocampo aporta una bibliografía crítica de la obra revueltiana -publicada en la compilación de Edith Negrín *Nocturno en que todo se oye*-, punto de partida para determinar que *Los errores* no es la obra más analizada del escritor y que en general los trabajos hechos no tocan el problema del mal. Por lo tanto, se decide elegir a diez autores destacados por la seriedad de sus investigaciones y las perspectivas innovadoras que han establecido pautas desde las que se sigue profundizando en la obra-. Se inicia con Jorge Rufinelli quien publica en 1977 *José Revueltas ficción, política y verdad*. Evodio Escalante en 1979 indaga en el proceso dialéctico de degradación para la creación de personajes en *José Revueltas: una literatura del lado moridor*. En las décadas del 80 y 90 aparecen los trabajos de Javier Durán y Christopher Domínguez Michael. Hasta el año 2007 se edita *El terreno de los días: Homenaje a José Revueltas* un libro que desempolva la, para ese entonces, un tanto relegada figura literaria; además comparten la pieza teatral inédita *Los muertos vivirán*. En 2011 José Manuel Mateo publica *En el umbral de Antígona: Notas sobre la poética y la narrativa de José Revueltas*, ensayo con el que gana el 8º. Premio Internacional de Ensayo Siglo XXI 2010, un texto riguroso.

En el capítulo 2 se responde a la pregunta esencial ¿qué es el mal?, estableciendo primero sus antecedentes históricos y filosóficos a partir de la revisión que hace Susan Neiman en *El mal en el pensamiento moderno*. Ahí, expone que el concepto del mal ha cambiado a lo largo de la historia de una preocupación metafísica hacia las preocupaciones políticas sobre la manipulación. Durante siglos se dio por sentado la relación causal entre los pecados del hombre y su sufrimiento. Después del terremoto de Lisboa de 1755 el hombre se replantea la cuestión. Rousseau dice que el mal es responsabilidad de los seres humanos y no de Dios, empieza así la independencia del hombre. Hegel afirma que en el ser humano se encuentra el espíritu divino que alimenta por un lado, la necesidad de la identidad individual y por el otro la capacidad trabajo y la creación de civilización, que tienen como objetivo final la libertad. Ludwig Feuerbach engarza el mundo de las ideas y el mundo material y además coloca al hombre en el centro. Engels y Marx se rebelan ante el mundo dado. Marx coincide con Hegel en tomar la dimensión histórica como el lugar donde se mueve la evolución de la humanidad, pero rechaza totalmente al espíritu insuflado en cada uno, rechaza a Dios. Se vuelve hacia la materialidad de la realidad. Afirma que las condiciones materiales construyen a los pueblos y su historia, así es que al mundo hay que transformarlo y no solo interpretarlo. El fin último es el comunismo: una sociedad sin clases y sin apropiaciones: un todo.

En el capítulo 3 se emplea el método metafísico de la cotidianidad para extraer el mal, la enajenación de los personajes que detentan poder: Patricio Robles e Ismael Cabrera, comparando su comportamiento con sus opuestos Olegario Chávez y Jacobo Ponce.

El método metafísico de la cotidianidad es un artefacto para aprehender lo *concreto real* de la novela, de un modo científico. Se sustenta en las leyes y las categorías del materialismo dialéctico que expresan las propiedades y las características de los

fenómenos y los procesos objetivos. Facilitan el estudio de la realidad y además pensar de acuerdo con la verdad objetiva, para convertirse en puntos de apoyo del conocimiento a través de los cuales se comprenden los procesos de cambio y desarrollo de la realidad.

Es necesario partir de un punto de apoyo real para comprender las operaciones abstractas que se manifiestan en la novela. Revueltas propone determinar una *abstracción universal*, una *abstracción objetiva*, más el binomio correlativo de las categorías del materialismo dialéctico *forma particular-contenido inmediato-objetivo*, como contenido que se materializa como *uso, consumo, aplicación y empleo*. La relación mutua y la interpenetración de estos elementos conforman una totalidad concreta.

Para el momento en que se publica *Los errores* José Revueltas permanece alejado de las organizaciones políticas que ha fundado, en las que ha desarrollado teoría y práctica. Lo han expulsado bajo acusaciones de actitudes revisionistas y antipartido, de no querer ver que México se dirige a la transformación y detener su mirada en los aspectos degradantes del ser. En resumen: sus historias no tienen final feliz y esperanzador como lo dispone el realismo socialista. Revueltas critica el fracaso del Partido Comunista Mexicano pues no es la vanguardia de la clase obrera ni sirve como un instrumento para conocer la realidad, aprehenderla y luego transformarla. Ve a la dirigencia partidaria aniquilar a las voces disidentes internas y concentrar la dirección en unas cuantas personalidades, restringiendo la democracia interna.

En *Los errores* José Revueltas expresa sin reservas sus principales preocupaciones marxistas: la enajenación y la libertad, con el mismo tono desolador que permea el resto de su obra, además da continuidad al planteamiento crítico que hiciera en *Los días terrenales*.

Capítulo 1. *Los errores* ante la crítica

La novela de José Revueltas, *Los errores*, ha sido objeto de análisis desde el momento de su aparición en 1964. A fin de comprender el valor literario de la narración así como la importancia de su temática, se presentan diez destacados estudios que sobre esta obra realizaron importantes críticos y académicos, como Jorge Rufinelli (1977), Vicente Francisco Torres (1978), Evodio Escalante (1979), Javier Durán (1985), Christopher Domínguez Michael (1999), Frank Loveland (2007), Bruno Bosteels (2007), Francisco Ramírez Santacruz (2007) y José Manuel Mateo (2011).

1.1 Jorge Rufinelli

Al año siguiente de la muerte de José Revueltas, aparece un estudio crítico de su obra literaria escrito por Jorge Rufinelli, crítico uruguayo que llega a México en la primera mitad de la década de los 70, se desempeña como catedrático en las facultades de Letras y de Teatro, y como director del Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias y de la revista *Texto crítico*, de la Universidad Veracruzana.

Rufinelli subraya la necesidad de entender la obra de Revueltas como una totalidad, en el sentido en que, aparte de adoptar como forma de vida la ideología marxista-leninista, alimenta con estos recursos vitales su obra literaria. El escritor es “un ser que acumula experiencias como en una bodega de su conciencia, un hombre que tiene afilada la sensibilidad para captar y expresar lo que en la vida rutinaria el común de los hombres deja pasar”.²

² Jorge Rufinelli, *José Revueltas ficción, política y verdad*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1977, p. 18.

Rufinelli registra la posición de Revueltas en el medio cultural e intelectual mexicano, además traza líneas temáticas de la obra en su conjunto que más adelante otros críticos se encargan de profundizar. Durante toda su vida, Revueltas permanece al margen de la fortuna (económica sobre todo) y su fama es más bien polémica porque no tiene la aceptación del medio cultural, justamente por su activismo político. Su obra se lee mal y poco; James East Irby, Arlt y Felisberto Hernández, lo consideran un mal escritor por salirse de la preceptiva dominante. Sus camaradas comunistas también le reprochan la crítica aguda al dogmatismo de los partidos comunistas mexicano y soviético, y lo denuncian como un seguidor de Jean Paul Sartre que sólo ve lo negativo del hombre.

A fin de realizar una lectura global de la obra revueltiana, Rufinelli la divide en dos etapas. En la primera se asiste a la búsqueda de un estilo y un contenido, ejemplificado en las novelas *Los muros de agua* (1941) y *El luto humano* (1943), y los cuentos de *Dios en la tierra* (1944); en la segunda, gracias a la maduración del autor, se logra la construcción de un universo narrativo propio, ilustrado por *Los días terrenales* (1949), donde introduce el “elemento conflictual político”, *Material de los sueños* (1974), *En algún valle de lágrimas* (1956), *Los motivos de Caín* (1957), *Dormir en tierra* (1960), *Los errores* (1964) y *El apando* (1969). La función de la obra de Revueltas consiste tanto en la denuncia de la expansión del fascismo y la explotación de los seres marginados, como en la pureza del pensamiento revolucionario y las desviaciones del marxismo-leninismo.

Para Rufinelli, la mejor novela de Revueltas es *Los errores*, que hiere tanto a la burguesía como a los comunistas y cuyo propósito se centra en la denuncia del sectarismo. Es calificada por la crítica³ como anacrónica –entre otros juicios- por estar ubicada en la

³ Un buen ejemplo de la desfavorable recepción de la novela es *Errores y aciertos en Los errores* de Juan García Ponce. Ésta crítica publicada en 1964 en *Revista Mexicana de Literatura* señala categóricamente a *Los errores* como una “mala novela”.

tercera década del siglo XX, época de auge del fascismo internacional y de la *gran purga* estalinista; como mal intencionada y vengativa por la vinculación establecida entre el hampa y el mundo del partido comunista, del que Revueltas es expulsado irrevocablemente en 1961. A pesar de lo anterior la crítica, con el paso del tiempo, sí reconoce su vigor literario y su excelencia estilística.

Los errores consta de veintiséis capítulos y un epílogo, cada capítulo presenta a un personaje o introduce una nueva situación a la trama aunque, advierte Rufinelli, el personaje central es el conjunto. Este crítico opina que se logra la concreción de un universo narrativo sólido y coherente en el que hay dos historias que alternan y corren paralelas relacionando la actividad política y el hampa. En la primera historia, unos criminales, Mario Cobián y Elena, planean el robo a un usurero; en la segunda, algunos militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM), entre ellos Olegario Chávez, asaltan el edificio anticomunista; a esto se le agrega la denuncia de la desviación política del PCM y los crímenes de los procesos de Moscú. Para Rufinelli, Mario Cobián, ascendido a agente de policía, representa a la sociedad que reprime a la oposición política, tanto opresores como oprimidos comparten la misma clase.

Rufinelli establece cinco líneas temáticas en la novela que se encuentran en el conjunto de la obra revueltiana: 1) La teoría del disfraz: acerca de la necesidad de ser otro, de desdoblarse y hasta enajenarse. 2) Escatología: problema sin solución, medio de castigo y auto-tortura. 3) La avaricia y la explotación: recursos para recriminar a la burguesía y al sistema capitalista. 4) La cárcel: fundamentación autobiográfica, espacio bien conocido por Revueltas en el que ocurre la bestialización del ser humano. 5) El universo político: aflora la desviación de los verdaderos principios del comunismo por parte del PCM, sin que provoque un quiebre sustancial en su existencia; se enfatiza en la sacralidad que adquieren los dirigentes y el partido vuelto Dios-Iglesia-Santa Inquisición.

1.2 Vicente Francisco Torres

En *Los errores: un sistema de vasos comunicantes*⁴, Vicente Francisco Torres estudia la estructura dual de la novela y abunda en las motivaciones políticas de José Revueltas. *Los errores* guarda relación con la tipología de *vasos comunicantes*, definida por Mario Vargas Llosa y José María Arguedas, que consiste en plantear dos historias no ligadas entre sí pero desarrolladas dentro de una atmósfera idéntica, que al final se unen y resulta un tercer elemento trastocador. La primera historia gira en torno al bajo mundo y la segunda en torno al PCM, ambos con la conciencia enajenada y problemas de clase concretos: el estar presos en vida y la inexistencia histórica del PCM.

Vicente Francisco establece que el origen del desarrollo literario de *Los errores*, reside en el planteamiento político formulado en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* en el cual José Revueltas analiza las condiciones socioeconómicas del país y sostiene que la Revolución Mexicana propicia la fundación “del patriarcado ideológico burgués”. Los terratenientes y las clases medias organizan el partido político que toma el poder y redistribuye la tierra, desafortunadamente, el reparto resulta poco beneficioso para los grupos ya de por sí pobres; aun así, México se desarrolla económicamente por el florecimiento de la industria petrolera. El PCM, heredero legítimo de la causa revolucionaria, se ajusta a subsistir en las condiciones dominantes, contentándose con el reconocimiento oficial de la Comintern y con la obediencia a sus lineamientos. Sin análisis que desmenuce la dispareja condición nacional, no hay práctica encaminada a alcanzar el poder y a transformar a la sociedad.

⁴ Este ensayo, publicado originalmente en 1979 en *Texto crítico* y que en 1999 compila Edith Negrín en *Nocturno en que todo se oye José Revueltas ante la crítica*, se desprende de la tesis *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, con la que en 1978 se tituló de licenciatura Vicente Francisco Torres.

El PCM está contagiado y enajenado por la violencia ejercida contra los disidentes de Stalin en la gran purga de los años 30. Revueltas construye sus personajes basado en disidentes políticos, tal es el caso del personaje Emilio Padilla, inspirado en Evelio Padilla, militante comunista que por expresar abiertamente sus críticas pasa más de veinte años en cárceles rusas y a quien el autor reencuentra -estuvo también en las Islas Marías- en Moscú en el VII Congreso Mundial de la Internacional. Otro caso es el personaje Eladio Pintos, en el cual se reconoce a Ramón Casanellas, sindicalista catalán participante en el asesinato del Presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato.⁵ Casanellas es arropado primero por la Unión Soviética y después, se sospecha, mandado asesinar por el Partido Comunista Catalán (PCC). Los líderes convencen a los militantes de base de “limpiar” al partido de traidores empleando verdades incompletas, deshumanizándolos, convirtiéndolos en simples brazos ejecutores, como Eusebio Cano.

Vicente Francisco expresa que Revueltas reafirma la enajenación del PCM con el recurso literario de la reflexión metonímica de Jacobo Ponce: una llave dentro de una caja de cerillos, un embotellamiento vehicular provocado por un camión, ambas se refieren al mal desempeño del partido y su alejamiento de la concreción revolucionaria socialista. Usa, además, los argumentos acusatorios en los juicios como el de Ólenka Delnova para construir en la ficción una relación histórica real y objetiva.

La falta de autonomía del bajo mundo comprueba el total fracaso de la Revolución Mexicana y, sobre todo, del PCM precisamente por el relegamiento hacia estos grupos. El paralelismo y cruzamiento de las dos historias y sus personajes denuncian una sociedad dividida en clases. Los lumpen están enajenados por la pobreza, la prostitución y se reflejan en el militante comunista que se somete voluntaria e intelectualmente al sistema. Para

⁵ Político conservador español asesinado el 8 de marzo de 1921, quien apoya la represión de sindicalistas y la Ley de fugas que permitía a la policía asesinar sin previo juicio.

Vicente Francisco, *Los errores* muestra la enajenación casi absoluta de la sociedad, y entre las críticas negativas menciona que hay muchas reflexiones y un constante entorpecimiento del ritmo, no obstante, también encuentra recursos literarios innovadores como lo es la mezcla de géneros literarios.

De acuerdo con Vicente Francisco, al acercarse a la obra de José Revueltas es indispensable mantener en mente su doble condición, en tanto militante político y escritor, lo que implica la presencia permanente de una carga ideológica y de una subversiva exploración artística, características que son recibidas con incomodidad, por decirlo de algún modo, por parte de los críticos literarios de su época.

1.3 Evodio Escalante

Evodio Escalante, en *José Revueltas: una literatura del lado moridor* (1979), analiza los fundamentos teóricos que sostienen la obra revueltiana -misma que mantuvo siempre una línea crítica- tomando en consideración el prólogo de la segunda edición de *Los muros de agua* (1962). La ficción, por más que lo intente, no puede acercarse en su totalidad a la realidad. Evodio Escalante destaca tres elementos en el modo en que Revueltas aprehende la realidad: 1) la relación sujeto-objeto: el sujeto debe aproximarse a la realidad (esa que existe fuera de sí) de modo que pueda organizarla; 2) el movimiento interno propio: asentar que hay relaciones que se dan al interior de la realidad que están fluyendo permanentemente; 3) El “lado moridor”: la realidad que transita, se transforma y se dirige hacia su desaparición.

El autor, en su proceso creativo, construye su realidad literaria a través de un proceso dialéctico de degradación. Quiere asir, de entre las subidas y bajadas interiores de la realidad, la línea concreta que lleva al sufrimiento, a la corrupción y al mal, como un medio para ir más allá de ella, rebasarla. Revueltas obliga al lector a sufrir sin paliativos,

reproduciendo en la obra un momento histórico político del mundo dominado, tanto por el sistema capitalista, como por el socialista y el comportamiento de los seres de una clase concreta.

Escalante sostiene que en la obra revueltiana se revelan las categorías marxistas en dos aspectos: la textualidad y la pauperización. En el primero relaciona a nivel de uso la visión marxista de la explotación de la clase trabajadora (proletaria): el texto es la máquina literaria que oprime al lector-trabajador, obligándolo a realizar una actividad por la que en vez de obtener lo justo, recibe una dosis de sufrimiento que le resta energía y lo lleva a la aniquilación, convirtiéndolo así en proletario.

Los personajes también son afectados por el proceso de pauperización, que es el segundo aspecto. El personaje proletario sólo tiene su fuerza de trabajo y su capacidad para manejar las máquinas, ya ha perdido los lazos con los valores establecidos y, por su modo decadente de sobrevivir, lo que se espera de él es que intente revertirlo; el proletario es el ser radical que sólo se tiene a sí mismo y que debería romper sus condiciones de existencia por medio de una “jugada revolucionaria”.

Con relación al espacio literario, Escalante muestra cómo Revueltas crea ambientes opresivos a partir de cúmulos de adverbios que tienen efectos cacofónicos envolventes. Identifica categorías de personajes según su conducta y uso del lenguaje “oclusivo y paranoide”: personajes-recipientes, que se autopreservan o acumulan poder -don Victorino, Mario Cobián, ascendido a policía de la reservada- y los personajes “en fuga” -el comandante Villalobos, Nazario Villegas, Ismael Cabrera, Patricio Robles-, que a su vez pueden ser paranoides -cerrándose en sí mismos- o esquizos, intensamente desbordados hasta el abandono, en un proceso radical de empobrecimiento que llegan a asumir como un movimiento positivo de pauperización procedente de su interior.

Escalante acude a los *Apuntes de un diario de Revueltas* en el que explica su gran inquietud respecto a la desaparición del hombre por los impulsos destructivos que

despliega, donde también atisba una posibilidad de salvación y la lucha que se presenta entre ambas situaciones. Lo que quiere el autor es justamente exponer esta pugna pero desde lo cotidiano, con personajes que luchan por la continuidad de la humanidad y con otros opuestos o ajenos a ello. Revueltas cree que la vida del hombre sólo tiene sentido como colectividad, sentido que se adquiere cuando deja de pensarse como individuo y se vuelve consciente para actuar por todos los hombres y para la historia: se despersonaliza; punto donde comienza el drama y los conflictos.

Escalante define la despersonalización como “el proceso por medio del cual el sujeto, por decirlo así, deja de sujetarse, deja de pertenecerse, para dejarse llevar por los flujos divergentes de su producción deseante”.⁶ En la medida en que el hombre adquiere la conciencia de finalidad, puede huir del dominio de la sociedad –que impone estructuras políticas, lucha tanto por el progreso económico y social, como por reconocimiento-, y gracias a la persistencia de control por parte de la sociedad, el individuo en rebelión tiende a desbordarse.

Los personajes revolucionarios más puros presentan un alto grado de despersonalización a través de su militancia marxista, ya que tienden a buscar y a seguir los verdaderos principios de la revolución, es el caso de: Olegario Chávez, Eladio Pintos, Jacobo Ponce, Emilio Padilla, Januario López, Samuel Morfín y los juzgados de la gran purga. Los personajes del inframundo muestran la despersonalización degradada del revolucionario auténtico y además revelan los restos del “desarrollo” capitalista, son una capa numerosa y visible, con sus propios códigos culturales que se desenvuelven en sus propios espacios urbanos. Las prostitutas presentan diferentes niveles de despersonalización, Lucrecia en mayor medida, en tanto que trata de huir de Mario Cobián,

⁶ Evodio Escalante, *José Revueltas: una literatura del lado moridor*, CONACULTA, México, 2006, p. 50.

mientras que la Jaiba y la Magnífica se someten con placer. El Muñeco es el personaje más complejo porque se mueve con violencia hacia el exterior, se disfraza de un hombre diferente, pero tiende a regresar como autoprotección al origen.

En la obra revueltiana no aparece el espacio típico de la explotación burguesa que es la fábrica, ni aparecen como ejes centrales de su narrativa los seres en ella explotados, los obreros. En cambio, sí se representan los estratos de la sociedad más afectados por el sistema capitalista. Revueltas recurre a una suerte de síntesis negativa del método dialéctico para demostrar un progreso de intensificación de la deformación y la degradación, es decir, evita el progreso positivo. El encuentro de opuestos no significa necesariamente un avance, antes bien, para el autor se trata de “una cosa sombría y totalmente negadora del ser humano”.⁷

Escalante detecta la síntesis negativa en la obra a través de tres conexiones: los cuerpos baldados, la animalización y la defecación universal. Por un lado, las deformidades alejan al hombre de su propio género pero por otro, dotan al cuerpo de un conocimiento fortalecido de sí. La conciencia (significado) se materializa por medio de la anomalía física (significante) y se somete ante el cuerpo –también ante lo instintivo y lo turbio- hasta volverse una sola cosa. Surgen así los primeros rastros de la fuerza del instinto animal en la obra: la desterritorialización de la razón inherente al hombre y la territorialización de la animalidad, cierta parte de la conciencia humana penetra en ellos.

Al parecer de Escalante, la animalización es un código, un conjunto de reglas y una lista de términos. En la obra de Revueltas se encuentran perros, ratas, zopilotes y serpientes, es decir, animales en tanto “presencias puras” o en tanto atribuciones del carácter de los personajes, que si bien para una interpretación crítica tradicional simbolizan

⁷ *Ibíd.*, p. 67.

degradación del ser humano, yendo a mayor profundidad descubren los flujos convergentes o divergentes, esquizos o paranoides de la simbiosis animal–hombre.

Las persistentes imágenes de expulsión de residuos orgánicos del cuerpo en la obra revueltiana contienen una densidad asfixiante como de prisión inexpugnable. Escalante sostiene que lo excrementicio expresa lo divergente y esto, a su vez, lo muerto. Se trata de ensuciarse a sí mismo, degenerarse para ganar una libertad total: una condición “moridora” que va franca hacia el caos. Escalante sostiene que la memoria es el mecanismo a partir del cual se rompe el desarrollo cronológico del relato y se insertan premisas que permiten la construcción de los personajes. La memoria, como sustancia y transición, elemento de la densidad e indicadora de sentido, ratifica la naturaleza circular del mundo y pasa por el proceso de excrementación que la lleva a la desaparición. Hay cuatro momentos en los que aparece la memoria: en situaciones de tensión, en el momento de conexión, en el momento analógico y en el terminal. El recuerdo es consecuencia de la memoria que adquiere autonomía, se impone a la realidad vigente de los personajes con una fuerza totalizante que la dota de nuevo sentido. Así, a partir de la memoria, Revueltas crea su sistema narrativo y su cosmovisión.

1.4 José Joaquín Blanco

José Joaquín Blanco advierte en su libro *José Revueltas*, publicado en 1985, que en la obra del escritor late una gran pregunta relativa a la sociedad mexicana, el mundo y la naturaleza. Su tratamiento es áspero, profundo y radical porque se niega a la reconciliación o a la salvación. A través de la llaga, el dolor y la derrota, encuentra un halo divino que dota a ciertos personajes de nobleza y dignidad. La literatura revueltiana no quiere denigrar al comunismo, más bien da testimonio de la entrega absoluta a la vida militante que alimenta con complejidad y sufrimiento a sus personajes, haciéndolos recorrer

caminos intrincados en busca de su condición de seres concretos. Prefiere señalar los errores del ser humano y no ayudar a crear modelos represivos que faciliten la conversión del luchador en inquisidor, de las grandes utopías en infiernos, y de las liberaciones en nuevas cárceles.

Se ha interpretado la crítica de Blanco como una descalificación a *Revueltas*, sin embargo, una lectura atenta revela el reconocimiento a la valentía literaria del autor cuya perspectiva vital lo hace detenerse en lo repugnante y miserable y llenar las páginas de escenas patéticas, con extensos y oscuros trayectos teóricos. *Los errores* es la novela que, según Blanco, mejor representa la cultura y la sensibilidad de México de mitad del siglo XX, además expone las derrotas de dos grandes anhelos del autor: la revolución mexicana y la soviética. Es una obra seria y profunda que se desarrolla en una trama de circo: quiebra los lineamientos literarios dominantes y mezcla intencionalmente géneros opuestos: la farsa de personajes-caricatura; la tragedia con pasajes tremendos de sufrimiento físico donde los militantes íntegros se autoinmolan; el melodrama de pachucos y gánsteres; la comedia de errores donde los personajes se cruzan sin encontrarse. Traza una gran pieza de “violencia política y de la estupidez, el desamor y las pasiones humanas”⁸ en la noche de la ciudad.

Blanco opina que la obra revueltiana aporta al quehacer literario mexicano una “voluntad de imperfección”, un cuestionamiento sobre qué es la literatura en general y su quehacer en particular. *Revueltas* detiene la mirada insistentemente en la crueldad y la miseria sin valoraciones duales, más bien con interés verdadero por las víctimas y los victimarios.

⁸ José Joaquín Blanco, *José Revueltas*, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, México, 1985, p. 18.

1.5 Christopher Domínguez Michael

En *Lepra y utopía*, Christopher Domínguez Michael analiza la articulación de *Los errores* en tres tesis historiosóficas, referentes a la confrontación de la condición humana con el fin de la historia. En la primera tesis, Domínguez Michael expresa que los comunistas expían sus culpas históricas en el purgatorio; en el intento de permanencia del sistema cometen graves pecados, traicionándose a sí mismos. Con respecto a la segunda tesis, los comunistas disidentes, convertidos en penitentes e injustamente condenados a muerte, aceptan de buena gana el sacrificio. En la tercera y última tesis, los penitentes esperan que ante la revelación de la verdadera naturaleza de sus sacrificios, el Estado proletario degenerado se condene a sí mismo.

Para Domínguez Michael, *Los errores* muestra los procesos de Moscú como una especie de tumor maligno en el cuerpo del marxismo-leninismo. Jacobo Ponce, Eladio Pintos, Emilio Padilla y Olegario Chávez entienden la necesidad de su sacrificio porque, por un lado, no pueden atacar al partido (Estado en el caso de la Unión Soviética) que ellos ayudaron a crear; por otro, suponen una futura autocondena del Estado vuelto verdugo. La novela es una suerte de puente que lleva al final de los días de Revueltas a rechazar cualquier régimen totalitario, convirtiéndolo en un hereje del comunismo.

Revueltas reúne el mundo del hampa y el universo militante hasta conformar un mundo marginal sin entradas ni salidas, lleno de nada. Elena se erige como un ser extraordinariamente monstruoso, Mario Cobián es el único vencedor en la historia, las prostitutas son tocadas por la piedad cristiana del autor. Los comunistas se caracterizan por el diálogo y la reflexión. La ciudad de México adquiere dimensiones balzaquianas no mostradas en la literatura mexicana hasta entonces: cloacas, calles decadentes, sucias.

Revueltas analiza profundamente el problema del realismo en la creación artística. Intenta vincular su obra con los fundamentos y métodos de la teoría marxista para construir

una teoría personal: el realismo dialéctico materialista, en el cual, el escritor debe separar los contenidos de la realidad y seleccionar el movimiento interno que le permita crear. Sin embargo, para Domínguez Michael “no pasó de ser una más de las hipótesis teóricas que lo fascinaban”.⁹ En sus novelas, *Revueltas* comprueba el fracaso del marxismo ante la práctica estética y afirma que el realismo no significa reflejar llanamente la realidad, sino siempre tener presente el límite entre ésta y la literatura. La realidad es inabarcable para el artista, y la que vive *Revueltas* es sobre todo terrible. Lo terrible está en lo más sencillo, se vuelve incommunicable por pudor del sufrimiento y porque cae fácilmente en lo inverosímil.

Domínguez Michael compara las trayectorias de Georg Lukács y José Revueltas, ya que ambos comparten preocupaciones literarias, políticas y filosóficas. Apuestan por el dominio del proletariado en el arte futuro; ven en Hegel el remedio contra la alteración del comunismo, del cual están convencidos que es la salvación del hombre; teorizan sobre la novela como el clímax de la estética marxista, misma que intenta armonizar la realidad con la literatura. Sin embargo, observa hay una diferencia fundamental entre ambos, mientras Lukács permanece fiel al realismo crítico que vierte la realidad oficial en la obra, para *Revueltas* es imposible hacer literatura sin recurrir a la distorsión del espejo.

El espejo es una presencia constante en la obra revueltiana, especialmente los cóncavos que devuelven imágenes deformadas y perturbadoras. El reflejo del espejo es la metáfora que da sentido al realismo: tuerce la materia. Para Domínguez Michael, *Revueltas* plasma en *Los errores* su teoría basada en los movimientos internos del reflejo del espejo, al mismo tiempo que vierte las conclusiones de su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* —que califica de “curiosa fantasía política”, “apreciable divagación histórica”— donde encuentra que la clase proletaria carece de liderazgo ya que ha adoptado la conciencia de

⁹ Christopher Domínguez Michael, *Leptra y utopía*, en comp. Edith Negrín, *Nocturno en que todo se oye José Revueltas ante la crítica*, ERA, México, 1999, p.71.

la clase dominante, por lo tanto, no hay partido que construya el comunismo en México. El autor quiere persuadir a los líderes comunistas de entender la trascendencia histórica de instaurar así como de practicar el comunismo.

1.6 Javier Durán

En 2002, Javier Durán publica *José Revueltas una poética de la disidencia* libro que comprende tres secciones en las que revisa el tema ideológico, el carcelario y el grotesco. En la primera sección analiza el vínculo entre la ideología y las técnicas narrativas que despliega Revueltas en su novelística y que designa como “idialogía” –por la combinación entre la ideología y el dialogismo-, misma que emplea como herramienta de lectura para desentrañar la marginalidad ideológica de los personajes, tanto en los modos discursivos como en el uso de la introspección como técnica narrativa.

Para Durán el tema de *Los errores* es la marginación ideológico-política. Hay dos grupos de personajes: los miembros del PCM en la clandestinidad, y las prostitutas y el hampa del mundo marginal, a través de los cuales Revueltas articula dos propuestas: la inexistencia histórica del PCM y la enajenación de la conciencia. La organización de la novela entremezcla los géneros y es ahí donde se producen los ideologemas o zonas de contacto discursivo. El crítico examina dos: las rupturas ideológico-políticas y la vivencial.

Acerca del rompimiento ideológico-político, según Durán, el militante disidente hace autoanálisis, siente angustia de partido ante el atisbo de tener la razón sobre la inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano; se opone discursivamente a la ideología en el poder y, consecuentemente, se vuelve cada vez más marginal, en tanto hace contacto con sus represores. Olegario Chávez y Jacobo Ponce -pilares de la conciencia ética del partido-, ante el caso de Emilio Padilla, reprueban las acciones del partido pero se cuestionan si resultarán beneficiosas a largo plazo para el movimiento revolucionario.

Ismael Cabrera y Patricio Robles acusan a Jacobo Ponce de promover desviaciones teóricas del partido; tanto Olegario como Jacobo terminan como desechos militantes.

La crisis o ruptura vivencial. El sujeto en extrema alienación, que vive en marginalidad existencial, lucha contra problemas socio-políticos y enfrenta el lado contradictorio de la condición humana. El problema fundamental se da entre la palabra autoritaria y la verdadera, considerada así por los personajes. El espacio-tiempo se reduce y degenera en una rápida ruptura con el entorno del sujeto: Mario Cobián, Elena y Lucrecia.

En la segunda sección de su libro, Javier Durán describe el *corpus* esencial y las características de la literatura de prisión tomando como referencia las vivencias personales del escritor. La cárcel padecida por José Revueltas permea en su obra literaria donde retrata la violencia que ejercen los regímenes políticos capitalista y comunista con sus respectivos grupos represores, así como los conflictos internos que padecen los críticos del estalinismo. En sus novelas, el espacio se reduce y se detiene el tiempo hasta convertirlo en un recuerdo. El sujeto carcelario es aquel excluido de los procesos de distribución de la riqueza.

Los protagonistas son presos, sus disensos se inscriben en el debate interno del socialismo mundial y mexicano. La narrativa es dialéctica ya que se debate entre los perímetros físicos y el exterior prefigurado creando coordenadas espacio-temporales de la escritura carcelaria. Durán delimita tres cronotopos –entendido el término como la articulación de las relaciones temporales y espaciales- en la novelística revueltiana, vinculados a la idea de la pérdida de la libertad: el del camino, el de la clandestinidad y el del umbral, ubicando los dos últimos en *Los errores*.

El concepto de prisión toma formas referenciales, literales y metafóricas. El espacio es las zonas miserables de la Ciudad de México, donde actúan tanto los delincuentes y las prostitutas, como los militantes comunistas. Se establece un vínculo dialógico con dos posibilidades de cárcel: el mundo como prisión para los lumpen y el

partido como prisión para los comunistas. Los del bajo mundo están atrapados en un círculo cerrado, formado por sus condiciones materiales de existencia, en el que la enajenación se conecta tanto con la delincuencia como con la violencia del sistema social y político.

En el caso de Mario Cobián, se convierte en un delincuente útil para la conservación de las estructuras de poder, no así Olegario Chávez, Emilio Padilla y Jacobo Ponce, quienes denuncian la opresión estalinista y son castigados por el partido con cárcel y exclusión. El objetivo es reeducar al preso y prepararlo para su transformación de sujeto de necesidad a simple proletario. Olegario soporta el encierro impuesto por el sistema capitalista, si bien escapa de la cárcel en un trance angustiosísimo, regresa a ella debido al desamparo del partido, es decir, el disidente político experimenta doble marginación dada la complicidad tácita del PCM con el sistema represivo mexicano. La cronotopía del umbral es la metáfora que anticipa la reclusión y la intención de la fuga, tiene que ver con los espacios cerrados –Elena dentro del veliz- y con los espacios clandestinos –el PCM y sus acciones por llevar a cabo- .

En la tercera sección de su libro, Javier Durán revisa el tema de lo grotesco como una estrategia de análisis detallado de las relaciones entre clase, disidencia e ideología. Su función es desmitificar estéticamente el realismo socialista, como medio para dirigir su visión disidente de la burguesía y del PCM, además de cuestionar las condiciones de existencia del ser humano. El objetivo consiste en no hacer propaganda, la narración se mantiene verosímil dentro de una realidad socio-política. Lo grotesco se materializa en la imposibilidad del lumpen para rebasar su condición vital. Forma un héroe abyecto -surgido de las entrañas del resentimiento y la violencia, que teme la condena de la sociedad pero sabe que posee las mañas para controlarla y sobrevivirla- en la pareja Mario Cobián-Elena. Su relación nace en un espacio carnavalesco, ambos poseen rasgos zoomorfos y divinos presentando un alto contraste por ello. Cobián es un personaje malvado que trata de hacer un cambio ético en su vida personal pero termina transformado en un delincuente útil:

policía de la reservada perteneciente a la clase social inconsciente. Elena es la metáfora de la humanidad degradada a lo ínfimo y asqueroso.

La vileza afecta también los principios ideológicos del PCM. Revueltas critica su antropofagia y fusiona ambientes incompatibles para exacerbar las reacciones emocionales. Para Durán, el comunismo mexicano es grotesco porque se desarrolla en la distorsión del marxismo y en el inframundo de la Ciudad de México. Y justo en los espacios marginales de la ciudad burguesa aparecen las ratas –conexión directa con lo grotesco-, símbolo del horror que provoca la sociedad. La fuga de Olegario de la cárcel representa a los comunistas soportando la descomposición de la sociedad: círculo político del que sólo se puede salir a la cárcel o a la muerte.

1.7 Frank Loveland

Frank Loveland en *Los errores: discurso vs literatura* considera dicha narración de Revueltas como su novela total donde se despliegan con intensidad tanto sus personajes arquetípicos como sus experimentaciones literarias; en ella también se denuncian la corrupción de los líderes partidarios mexicanos y el régimen de terror impuesto por Stalin. *Los errores* se estructura en dos historias disímiles en cuanto al tema y al estilo literario, por un lado, la delincuencia urbana en una trama de guiñol trágico, por el otro, una batalla específica de los comunistas contra el gobierno y los anticomunistas, librada por personajes con una carga moral e intelectual aplastante. Las historias se cruzan pero no se mezclan. Se deja entrever cierta equivalencia ya que ambos grupos son delincuentes, y también cierto contraste, como la lucha consciente vs la violencia irracional.

De acuerdo con Loveland, una de las estrategias para construir y diferenciar las dos historias reside en el narrador. La novela está dividida en veintisiete capítulos y un epílogo. En los primeros seis capítulos se presentan los anti-héroes Mario Cobián, Lucrecia y Elena

quienes tienen la característica de ser éticos porque actúan como son: desde su mundo de pobreza y explotación buscan su liberación. Un narrador omnisciente describe el mundo interno de Mario Cobián o El Muñeco (lo más cercano a un protagonista) en un juego de misterio con el lector, quien recibe en partes y de forma velada, la caracterización del personaje como un esquizofrénico matricida. Cobián encuentra en Lucrecia el medio de expiar sus culpas, premiándola con su amor, una ofrenda de vida nueva y castigándola constantemente en tanto prostituta. Elena es un personaje absolutamente impuro que busca satisfacer sus deseos sin el menor pudor y reacciona según su propia conveniencia.

El ritmo se interrumpe abruptamente en el capítulo VII, cuando aparecen los personajes reflexivos, los héroes más no protagónicos, comunistas. A lo largo de su novelística, Revueltas ha vinculado este tipo de personajes con un narrador valorizante. En *Los errores*, dice Loveland, deja este papel de juez para fusionarse con las reflexiones de los personajes; sólo por un momento, al hablar sobre los procesos de Moscú, sale la propia voz de Revueltas. El crítico opina que estas largas disertaciones están poco justificadas, al menos si se las compara con *Días terrenales*, donde los juicios resultaban de las situaciones. La interrupción del autor suena a auto explicación de su deslinde definitivo del PCM, ya no sólo por la falta de comprensión de la teoría marxista de sus líderes, sino por una deliberada manipulación y caída en el crimen del gran líder internacional de los partidos comunistas del mundo, del único país socialista de facto, lo cual da a la tragedia una dimensión histórica.

Para Loveland, Jacobo Ponce es el personaje más alienado por la administración del partido: está ensimismado, aislado, algo que se nota por su escasa interacción con su círculo íntimo inmediato. El único evento que rompe la monotonía es la descripción de la fuga de la cárcel de Olegario Chávez, el personaje más importante de la historia política. Olegario acepta la culpa de un homicidio, la verdad torcida, trastocada que hace que se

cumpla el destino: para el mártir la expulsión, el abandono del partido y la cárcel; para el delincuente la realización de una vida nueva con Lucrecia.

Frank Loveland identifica una puesta en escena en la que participa la escoria de la sociedad, delincuentes urbanos que tienen acentos de carácter casi únicos inclinados al mal, llenos de egoísmo, obsesionados en satisfacer sus deseos personales que encuentran su equivalencia en el mundo comunista lleno de oportunismo, deshonestidad y crímenes “con causa”. *Los errores*, para otros críticos, puede leerse como la profecía del fin del marxismo, sin embargo no hay nada más alejado de la intención primaria del autor de encontrar en la crítica y en la autocrítica el remedio a los males, a los errores cometidos por la dirigencia partidaria tanto en la Unión Soviética como en México.

Frank Loveland piensa que los revolucionarios no conocen la realidad que viven los del bajo mundo a quienes pretenden liberar. Por lo que a la separación de las tramas se refiere, observa en ellas una alegoría de la producción literaria personal. Acerca de los personajes, los hay enfermos, extremos y sin autocensura alguna que habitan un mundo lleno de acción en el que se despliega la creatividad del autor. En oposición, hay un mundo paralelo donde los personajes pasan mucho tiempo argumentando y contra argumentando en sus cabezas sobre teorías políticas y filosóficas, lo que aletarga la narración. La semejanza entre todos estos personajes es la verdad compartida de que del infierno, nadie escapa. Revueltas, como creador, entiende que el sentido de hacer literatura es centrarse en las funciones y dinámicas de la ficción y no en explicar la verdad del mundo, pues se puede llegar a ser cómplice de los discursos ideológicos.

1.8 Bruno Bosteels

En *Marxismo y melodrama: reflexiones sobre Los errores de José Revueltas*, Bruno Bosteels parte de la tensión estructural entre las tramas del bajo mundo (o el hampa) y la

del Partido Comunista para analizar la novela. Distingue el uso permanente del melodrama con elementos del folletín, la comedia de enredos, la moraleja, el drama popular y la farsa, con el fin de acentuar las polarizaciones morales y éticas. Los elementos melodramáticos cumplen varias funciones en la novela, desde la crítica al partido, el desarrollo interno de cada una de las historias, la denuncia del fracaso del objetivo del PCM, hasta el desprecio de Marx y Engels hacia la casta lumpen proletaria.

Exhibir la existencia de la gente más pobre e ignorante de la sociedad es la manera de evidenciar su no inclusión a la clase obrera. Conviene recordar que para los marxistas el mundo se dividía en dos clases: la burguesía -los dueños del capital- y el proletariado -los que venden su fuerza de trabajo-. El lumpen proletariado, donde se ubican las prostitutas y los delincuentes de la novela, es la casta marginada, desclasada puesto que no son ni lo uno ni lo otro. Es una falla del PCM, ya que la integración de este grupo social es necesaria para la concreción de una política emancipatoria, motor de la historia.

En las obras de Revueltas, tanto en el mundo lumpen como en el comunista se asiste a una aparente confrontación de estructuras duales: el bien contra el mal, la ética contra la corrupción, ya que los valores nunca se confrontan para transformarse en algo nuevo. Más bien lo moral y socialmente aceptable se superpone a las condiciones reales de existencia, como en el caso de Mario Cobián al buscar una vida nueva con Lucrecia, su amor perfecto, el cual es de una pureza imposible de alcanzar en el mundo real. Al final sólo se acentúa la oposición entre el sueño de pureza y la miseria.

Los personajes de ambos mundos buscan la libertad a través de la realización de un acto auténtico que de concretarse, se afirmaría la capacidad humana de no depender de nadie, la autonomía. Pero llevar a cabo un acto auténtico implica llegar a un punto donde la evolución propia de las cosas toma el control del sujeto, volviéndolo un autómatas. La alternancia entre la angustia y el placer de actuar, entre la libertad y el automatismo por un objetivo trazado por otros, pero cercano a las propias pulsiones, se advierte en Elena -

dentro del veliz en un primer momento se siente capaz de cualquier cosa y, de pronto, como una marioneta abandonada-, en *La Magnífica* y en el linotipista, hecho que de cierto modo les confiere una sensación de autenticidad en un medio enajenado.

Bosteels acuña el término fisiología del poder para describir la huella afectiva que queda en el cuerpo de un individuo que ha pasado por un proceso social o político de poder y resistencia al mismo. La rabia, el miedo, el odio y el deseo de justicia, hacen que el individuo se someta al poder, a la violencia, a la auto explotación y la auto enajenación. En la novela, estos afectos vinculan al ser con una ideología, casos que ilustran don Victorino y Olegario Chávez, quienes entregan sus vidas por causas en las que creen.

En la segunda trama se evalúa el siglo en torno a la violencia desatada en los procesos de Moscú y sus efectos en el mundo. Revueltas duda de si el comunismo triunfará como revolución o si su distorsión lo condenará como criminal. Jacobo Ponce y Olegario Chávez se plantean eliminar a los disidentes en términos de manipulación de la verdad, esperando que en un futuro puedan reivindicarse como sacrificios necesarios. De acuerdo con Bosteels, Revueltas no pretende justificar esos errores sino propiciar la autocrítica que evite el repudio al comunismo y la repetición de los crímenes.

Según Bosteels, Revueltas propone dos temas para solucionar el dogmatismo: por una parte, el partido como institución ética que se apropie de la conciencia humana por encima de la funcionalidad política, por otra parte, la metafísica del error. Para evitar los dogmas, la conciencia debe aceptar que entre el ser y el pensar, entre el objeto y lo concebido, puede haber una gran distancia. De esta manera, se abre la posibilidad de una nueva aproximación de la verdad de la conciencia, una nueva organización política.

1.9 Francisco Ramírez Santacruz

Francisco Ramírez Santacruz publica en 2007 *De ratas, rateros y antropofagia inquisitorial: Los errores, una historia de horror*, ensayo en el que propone una lectura

unificadora de la novela, destacando el capítulo XIII en el que se describe la fuga de Olegario Chávez de la cárcel de Belén. En *Los errores*, Revueltas no sólo acusa al Estado de castigar a los agentes críticos, más bien y sobre todo, se sirve de la denuncia ideológica para desmenuzar el funcionamiento del poder. Además, se involucra apasionadamente en la lucha política mexicana desde la trinchera comunista con una posición tan crítica que se vuelve un hereje para los dirigentes preocupados en cumplir estrictamente los dogmas ideológicos. Se pueden cometer errores pero estos deben ser juzgados anteponiendo la dignidad humana siempre.

El elemento lingüístico que une toda la novela es la rata, comprendiendo tanto sus acepciones semánticas como antropológicas. Aparte de la rata como mamífero roedor que inunda el drenaje de la ciudad, está la presencia del ratero en tanto persona que se apropia de lo ajeno y en tanto proceso de animalización, de quien se deja guiar en sus actos por instinto animal. Mario y Elena pretenden apoderarse del dinero del prestamista don Victorino, ambos actúan en función de sus más básicos deseos. Nazario, el mismo prestamista, y Olegario, se saben rodeados-amenazados de estos animales que deambulan casi por cualquier parte.

Para Ramírez Santacruz la fuga de Olegario Chávez de la cárcel de Belén, descrita en el capítulo XIII, liga “sintáctica y estructuralmente” *Los errores*. Todo explota mientras Olegario come en el puesto de La Jaiba, ahí llega Mario Cobián a quien aquél vincula con una rata de esas que están en la cárcel. Evoca entonces su tránsito por el drenaje, su encuentro con las ratas que royeron partes de su cuerpo en medio de las inmundicias de los otros seres reclusos. Enfrenta el encierro absoluto porque el reo se vuelve parte del opresor al ser digerido y degradado a excremento; ese arrastrar el cuerpo significa el sometimiento total al poder. A pesar de concretar el escape, el ser deja su dignidad. Este crítico menciona como temas centrales de la novela: la autoridad vs la libertad, el poder vs la disidencia, el individuo vs la masa.

Mario y Elena también se parecen a las ratas en su canibalismo: el primero mata al segundo desechándolo dentro del maletín al canal de aguas negras. El ratero rata extermina a la rata ratero. Las ratas como devoradoras de hombres tienen tradición en la literatura, sobre todo en la de horror del siglo XX. Ramírez Santacruz descubre ciertas influencias de *El pozo y el péndulo* de Edgar Allan Poe en *Los errores*. En las dos historias un hombre busca la libertad y tiene que confrontarse a un gran número de ratas dentro de un espacio carcelario. Los hombres están ahí por un radicalismo religioso y político ejercido por inquisidores que casi disfrutaban el dolor humano. Ramírez Santacruz también encuentra lazos con *1984* de George Orwell, aparte de que ambos autores repudian el régimen estalinista y el intento de coartar la libertad de parte de cualquier ideología. Ramírez Santacruz abre paso a la indagación del origen del mal cuando se tiene el poder para valorar los actos que se llevan a cabo en la concreción de una idea.

1.10 José Manuel Mateo

José Manuel Mateo inicia la exploración de la poética revueltiana desde el planteamiento estético que se sintetiza en: “la reapropiación de la cultura universal.” Mateo quiere demostrar que la intención estética de *Revueltas* parte del mito “entendido como relato, como simiente narrativa y matriz capaz de brindar una significación inagotable” aspecto que permite integrar a su obra los modos de representación occidentales que implican la reconstrucción desde la crítica, la lucha y los desacuerdos. El mito específico es el de Antígona, en el cual se narra que hay un cuerpo muerto sin sepultar y hay órdenes de no hacerlo, entonces aparecen personajes dispuestos a desafiar la prohibición para proteger a quienes ya no se pueden defender, surgiendo así la confrontación entre adversarios cuyos argumentos pierden fuerza hasta quedar diluidos.

En *Los errores* ese cuerpo insepulto corresponde al de Ólenka Delnova, el cual permanece en la tierra porque, en tanto desaparecida política, su cadáver está ausente por lo tanto no se puede consumir el rito funerario. Su suerte se asemeja a la de cuatro personajes de la novela, pues como ella, Emilio Padilla se desvanece en la Unión Soviética; Olegario Chávez, Eladio Pintos y Jacobo Ponce, son enjuiciados porque se les acusa de actuar en contra el partido y de poner en riesgo al comunismo. Al parecer de Mateo, en *Los errores* se desarrollan dos argumentos: un plan criminal y un complot comunista. Los títulos de los capítulos corresponden a nombres de los personajes y la historia desarrollada en cada uno tiene que ver con el álgter ego del que lleva por nombre; ellos están listos para dar su vida por una causa pero cuando ésta se pierde, el error se duplica.

Para Mateo, Ólenka resignifica las palabras y los actos. La suerte de los comunistas acusados de traición equivale a la muerte de los delincuentes. En este punto se presenta el drama del lenguaje ya que en la comunicación el intercambio se anula, se abre una zona neutra de confluencia y verdad donde lo humano se pierde o genera una nueva reflexión. La semántica deja la zona neutra cuando se desplazan los significados y los significantes: hay rodeos que pese a todo, remiten al crimen: liquidación física, muerte prematura. La búsqueda del bien por sobre todo puede llevar al mal.

De acuerdo con Mateo, Revueltas pone al pensamiento en escena a través de la acción narrativa y del ensayo como elemento del relato. El autor, el narrador y los personajes, insisten en que en lo dicho y en lo escrito hay algo oculto, un error. La crítica consiste, en este caso, en una forma de aceptar la distancia entre el error y su comprensión para vivir en el mundo con responsabilidad ya que el ajuste será siempre inalcanzable.

En el capítulo VII *Jacobo Ponce*, el choque entre lo humano, lo no humano y lo inhumano se presenta como un problema de lenguaje donde no cabe la relación. Mateo acude a Giorgio Agamben, Slavoj Žižek y Lacan, pensadores que comparten con Revueltas intereses comunes como la filosofía, el marxismo y el psicoanálisis, porque establecen un

punto de partida -testimonio, brecha del paralaje, significativo- desde el cual reconocen que entre la acción humana y la acción lingüística hay una diferencia, que por mínima que sea, es irremediable. Lo humano se construye en un desfase que permite el surgimiento de otros seres racionales que somos nosotros mismos cuando perdemos el miedo a pensar: la aparente pasividad del pensamiento se traduce en actividad que recupera la memoria. Para Mateo lo anterior justifica tanto la insistencia de Revueltas como la reflexión obsesiva de sus personajes a través del uso del ensayismo.

Mario Cobián y Lucrecia representan la conciencia de que *a pesar de todo uno piensa*, al empeñarse en descubrir el error de un esquema aparentemente perfecto. En la búsqueda que Mario emprende para dar una vida nueva a Lucrecia a fin de expiar la culpa de haber asesinado a su madre, descubre, una vez más, su naturaleza criminal. Mateo equipara a este delincuente del fuero común con los perpetrados por los comunistas pretextando anteponer el bien común, pues ambos intentan ocultar los cuerpos de sus delitos, Mario en la memoria y los comunistas físicamente. Lucrecia, por su parte, está plenamente consciente de su carácter de prisionera; en tanto mujer e hija lleva a costas este peso que, aparte de todo, le provoca incomodidad orgánica. Algo similar ocurre a Olegario, quien después de escapar de la cárcel siente la ausencia de su dignidad humana. Olegario, Lucrecia y Jacobo, se identifican cuando reconocen el pensamiento como cárcel: toman conciencia de su circunstancia, tratan de resolverla sin muchas esperanzas de lograrlo y, finalmente, quedan atrapados en la perpetua angustia de pensar.

Olegario y Jacobo, como Antígona, no están dispuestos a olvidar los nombres de Ólenka, Emilio y Polinices, por el contrario, enfrentan el hecho de que se han cometido injusticias en contra de ellos a mano de “la misma matriz generadora de sentido” por la que luchan y en la que creen. Este acto ético es irrenunciable aunque los lleve a la soledad y a la muerte. Es precisamente el encuentro de estos personajes entre la ética y la estética, el punto en el que Revueltas ha logrado hacer surgir lo bello.

1.11 Conclusiones

José Revueltas es un ícono del intelectual comprometido con su militancia política que en el transcurso de sus 62 años de vida persigue la concreción del proyecto político comunista al mismo tiempo que construye una obra literaria densa, rica y compleja, que representa un acto de libertad y creación sustentada en su propia experiencia vital. En lo que respecta a la novela *Los errores*, se nutre de los fracasos de las revoluciones mexicana y soviética. Los críticos encuentran en sus libros *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, *Apuntes de un diario* o *Las cenizas*, las tesis socio-políticas, históricas y literarias que sostienen su obra.

Revueltas enmarca el desarrollo estético de su obra en el realismo –ver el prólogo de la segunda edición de *Los muros de agua* (1961)- pero no el socialista, complementario de las políticas del Estado proletario vuelto gobierno que alecciona a las masas y piensa por ellas. El autor ejerce la crítica y estimula la conmoción del lector mediante la configuración de una construcción personal que denomina realismo dialéctico materialista, consistente en que el sujeto debe aproximarse a la realidad para organizarla, entendiendo que al interior de ella hay relaciones que fluyen y están en constante movimiento. El escritor debe aprehender el flujo en el que despliegue la obra y la dirija a su desaparición.

Los errores se estructura en dos tramas pero cada una recrea proyectos que contravienen el orden legal: hay un plan delincucional protagonizado por personajes lumpen consistente en asaltar a un prestamista, y un complot comunista en el que militantes intentan liquidar a un camarada disidente. Ambos grupos, aparentemente opuestos en cuanto a nivel de conciencia socio-política, se asemejan en el alto nivel de enajenación y en que se someten acríticamente a sus circunstancias.

Hay cuatro temáticas en las que coinciden los críticos: la cárcel, la animalización, lo grotesco y la escatología, a su vez, cada una se ramifica en aspectos específicos configurando un rico entramado.

El tema carcelario se vincula directamente con las prisiones padecidas por José Revueltas debido a su condición de disidente. En sus novelas, el espacio se reduce y el tiempo se detiene hasta formar un recuerdo, en este sentido, se distinguen dos unidades espacio-temporales, mismas que se desarrollan, para ambos grupos, en las zonas miserables de la Ciudad de México. Por un lado, un espacio sellado, el mundo como prisión para los lumpen dadas sus condiciones materiales de existencia: la cronotopía del umbral anticipa tanto la reclusión como la fuga. Por otro lado, un espacio opresivo, representado en el partido como prisión para los comunistas. El castigo pretende reeducar al disidente para convertirlo en un simple proletario: la cronotopía de la clandestinidad.

La unidad espacio-temporal dirige a los personajes hacia un proceso de animalización, de bestialización. En la obra revueltiana, la presencia de animales -zopilotes, perros, serpientes- es una constante con diferentes funciones. En *Los errores*, la rata aparece como el elemento lingüístico que despliega sentido a nivel antropológico y semántico. Los personajes lumpen sufren una simbiosis animal-hombre degradante: voracidad, satisfacción de los instintos, flujo convergente. En cambio, los personajes comunistas luchan contra lo que ellos representan, flujo divergente. El militante, por ejemplo, adquiere un matiz heroico al arrojar se estoicamente hacia su destino. El mundo lumpen es vital, una acción sucede a la otra, explosión. Su opuesto piensa, la tormenta se vive al interior, implosión. Algunos personajes acumulan poder y otros se desbordan.

El tema de lo grotesco es desarrollado por Revueltas a partir del proceso de desmitificación estética del realismo socialista. Emplea la técnica del reflejo en el espejo cóncavo como herramienta para plasmar la realidad, por ello en su obra siempre se ven personajes con rasgos físicos exagerados, anormales, enfermos y monstruosos; Elena es una anomalía de la naturaleza que el autor obliga a mirar. La cuestión escatológica, por su parte, representa la degradación. El autor muestra con frecuencia residuos orgánicos, es el caso de los orines de la madre de Mario Cobián, de Lucrecia, así como el detalle de los desperdicios del drenaje. Revueltas recurre a la síntesis negativa en la que el encuentro de opuestos significa la intensificación de la disolución del ser humano, su muerte. La obra revueltiana contiene un sistema de signos rodeada de esferas de valores económicos,

políticos y sociológicos que la vuelve inagotable. Una vertiente a explorar en esta investigación es un tema aún poco abordado en las críticas a *Los errores*: la presencia del mal.

Capítulo 2. El mal

El tañido de la campana del reloj público cercano a su departamento, despierta a Jacobo Ponce del trance reflexivo. El caos vehicular que contempla durante varios minutos le hace pensar en la equivocidad del ser. Regresa a su estudio a escribir un texto para su clase de teoría del PCM sobre algunos principios éticos del materialismo expuestos por Federico Engels en su texto *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Jacobo quiere explicar la función del mal en la historia de la lucha de clases.

Si los marxistas, como se asume públicamente José Revueltas, no se manejan con valores como el bien y el mal -que forman una unidad contradictoria pues definir uno exige reconocer la existencia del otro-, formas maniqueas y religiosas utilizadas por la burguesía para descalificar todo aquello que no sirve para fortalecer el poder del capital, ¿cómo interpretar el asomo del concepto del mal en *Los errores*?

De inicio, Revueltas –quien desde los 14 años abraza la práctica del método filosófico y estético del marxismo-, pondera el ejercicio artístico por encima del político. Ve el arte “no como una expresión subordinada, sino independiente, y con sus propias leyes, que no puede someterse a ninguna otra actividad sino que tiene un nivel ideológico tanto o más elevado que la política”.¹⁰ Sin embargo, el artista funciona como ser histórico y como un ser inserto en la sociedad; sus ideas inevitablemente se manifiestan en la obra, por lo tanto resulta relevante encontrar la coincidencia, en el problema del mal, entre el personaje histórico y el autor.

¹⁰ José Revueltas en Norma Castro Quiteño, *Oponer al ahora y aquí de la vida, el ahora y aquí de la muerte*, en *Conversaciones con José Revueltas*, Universidad Veracruzana, México, 1977, p. 88.

Jacobo Ponce se detiene en la contradicción bien-mal que señala Engels entre dos importantes filósofos de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Para Feuerbach, el hombre tiene un deseo innato de amor y felicidad, debe integrar su moral de acuerdo a las consecuencias naturales y sociales de sus actos, “detrás de la embriaguez, viene la desazón, y detrás de los excesos habituales, la enfermedad. [...] si no respetamos el mismo anhelo de dicha de los demás, estos se defenderán y perturbarán, a su vez, el nuestro”.¹¹

El dominio racional de la propia persona, en relación a los otros, rige la buena convivencia y asegura el disfrute de la vida. Por el contrario, Hegel exalta la maldad en la naturaleza humana porque es la forma en que se manifiesta la fuerza propulsora del desarrollo histórico. Sustenta el movimiento de la historia, entendida ésta como el mundo histórico: “la totalidad de los modos de ser y de las creaciones humanas en el mundo”.¹²

2.1 Antecedentes histórico- filosóficos

Susan Neiman, en su libro *El mal en el pensamiento moderno* propone un armazón para reflexionar en el problema del mal como la fuerza motora del pensamiento moderno, lo que implica el cambio de lugar del yo en el mundo. Ubica el inicio de la modernidad en el terremoto de Lisboa de 1755.¹³ Esta terrible catástrofe es el punto de quiebre con la antigua interpretación teológica del mal que vincula tanto “los actos de crueldad humana como las

¹¹ Federico Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas Tomo II*, Ed. Progreso, Moscú, 1960, p. 403.

¹² Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 1985, p. 610.

¹³ Registran las crónicas que tuvo una magnitud de casi 9 en la escala de Richter, una duración prolongada. Siguió un maremoto y un gran incendio que destruyó la ciudad y mató entre 60 000 y 100 000 personas.

condiciones de sufrimiento humano” ¹⁴ –el mal moral y el mal natural- con el pecado y el consecuente castigo.

Neiman clausura la etapa moderna en Auschwitz; en este periodo de tiempo el concepto del mal cambia de una cuestión metafísica hacia las preocupaciones políticas sobre la manipulación: la responsabilidad por el mal en el mundo se traslada de Dios al hombre.

En este capítulo se revisa a Rousseau, Hegel, Feuerbach, Engels y Marx –de la Ilustración al materialismo dialéctico-, por dos razones: estos pensadores visibilizan y dan sentido al mal e influyen en José Revueltas.

2.1.1 Rousseau: entre el pecado y el castigo

Rousseau es el primer filósofo en tratar el mal como un problema de carácter filosófico; con él empieza la escisión de la relación causal entre el pecado y el castigo, una postura revolucionaria para su época. Los hombres –reflejo de Dios-, recibimos el regalo de la libertad, el libre albedrío para contribuir a la Creación, lo cual retira la responsabilidad del mal de las manos de Dios y la pone en las manos del hombre.

Aquellos fenómenos de la naturaleza que provocan sufrimiento al hombre – terremotos, inundaciones-, pertenecen al orden del mal natural. El mal moral en cambio nace, para Rousseau, de los cambios que ha experimentado la naturaleza humana, que tiende a la debilidad. El hombre se corrompe durante el proceso evolutivo de la historia; mientras más se complejiza la estructura social de la que forma parte, aprende a competir

¹⁴ Susan Neiman, *El mal en el pensamiento moderno*, FCE, México, 2012, p. 27.

y a desear la aprobación de los otros: “vernos a través de las opiniones de los demás propicia la enajenación y la vanidad”, porque quiere mostrarse superior al otro.¹⁵ El mal está fuera, no dentro del hombre, entraña centrar la atención en lo externo más que en lo esencial. El conocimiento es la solución pues posibilita desentrañar la esencia de la naturaleza humana que ha sido trastocada.

2.1.2 Hegel. El paradigma el amo y del esclavo

El sistema filosófico hegeliano plantea que el mundo real debe ser como es, la presencia del mal sostiene el mismo, pues permite la evolución de la historia de la humanidad. Rousseau y Hegel coinciden en retirar la responsabilidad del mal de las manos de Dios, pero el segundo va más lejos cuando propone al hombre tomar el lugar de Dios: “lo que terminó como una manera de desplazar a Dios, comenzó como una forma de quitarle una carga”.¹⁶ La historia -el todo contenedor de la causa y la redención de los sufrimientos- abre la distancia entre la naturaleza divina y la humana, que Hegel acorta al identificar la razón -la conciencia de ser- como un rasgo divino en el hombre. Visibilizar los padecimientos sirve para esclarecer los alcances de la razón en el mundo y para entender la pertinencia del mal. A diferencia de Rousseau, Hegel piensa que el reconocimiento del otro es fundamental para la construcción de la identidad propia, la “necesidad de ser reconocidos por los otros es tan crucial para nuestra conciencia de ser que estamos dispuestos a arriesgar la vida para alcanzarlo”.¹⁷

¹⁵ *Ibíd.*, p. 85.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 126.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 138.

En el campo de batalla de la historia persiste la dialéctica del amo y el esclavo: dos hombres pelean para expresar su razón, desestiman el riesgo de su propia materia, su cuerpo, y su exposición a lo contingente, a la muerte. El ganador adquiere una conciencia de sí mismo, una condición de identidad al ser reconocido por el otro. Quien pondera el valor de su vida por encima de su identidad se transforma en esclavo, es obligado a trabajar por el amo. Éste se enfrenta a dos circunstancias poco favorecedoras. Por un lado, su triunfo ante un oponente débil lo rebaja como vencedor; por el otro, lo aleja de los procesos de creación, va perdiendo vigor y valía. En cambio, el esclavo adquiere maestría “ya que el trabajo cada vez más refinado es una forma de actividad de mayor calidad que pelear, él se encuentra más cerca del espíritu y del poder que reflejan al Creador, que el amo”.¹⁸

En el paradigma amo-esclavo se concreta la maldad, como impulsora de los antagonismos de clase, a partir de dos direcciones. La primera, desde la colisión que se produce cuando el antiguo estado de las cosas es controvertido, superado, pues “todo nuevo progreso representa necesariamente un ultraje contra algo santificado”.¹⁹ La segunda viene de la necesidad de los hombres de detentar el poder: “son precisamente las malas pasiones de los hombres, la codicia y la ambición de mando, las que sirven de palanca del progreso histórico”.²⁰

La escuela hegeliana domina de 1830 a 1840. Cerca de los años cuarenta empieza una separación en dos bandos: quienes dan más importancia al método dialéctico (ala izquierda) y quienes prefieren apartarse de las cuestiones difíciles que justifican las conductas conservadoras del Estado (ala derecha).

¹⁸ *Ibíd.*, p. 139.

¹⁹ Federico Engels, *Op. Cit.*, p. 403

²⁰ *Ibíd.*

El problema se centra en la forma de entender a la naturaleza, para los materialistas ortodoxos es lo único que existe, mientras que para los hegelianos es solo un estadio, es la idea absoluta enajenada, “aquí el pensar y su producto discursivo, la idea, son lo primario, y la naturaleza lo derivado, lo que sólo por condescendencia de la idea puede existir”.²¹

2.1.3 Ludwig Feuerbach. El hombre como centro del mundo

Ludwig Feuerbach, alumno de Hegel en Berlín, con su libro *La esencia del cristianismo* pone fin a la polémica, pues aduce que “la naturaleza existe independientemente de toda filosofía [...] fuera de la naturaleza y los hombres no existe nada”.²² Como hegeliano de izquierda, critica la reducción del sistema de la esencia humana a la mera autoconciencia, se vuelve hacia el lugar que ocupa el hombre en el mundo. Piensa que tanto el conocimiento como la conciencia tienen un carácter social, no son procesos puramente biológicos e inconexos.

Feuerbach representa el gozne que articula la filosofía hegeliana y el marxismo. Engels reconoce de buen grado su influencia, pero lo considera un filósofo limitado porque no aporta una alternativa a Hegel, solo lo rechaza. Para Feuerbach la necesidad de felicidad es inherente al hombre y ésta debe ser el sustento de la moral. El hombre debe dominar sus emociones, aceptar la igualdad de derechos, “ponerse en relación con el mundo exterior”.²³ Engels refuta estas tesis por su carácter absoluto, no cree que sean aplicables para cualquier sociedad en cualquier época. Evidencia que, aunque los privilegios están

²¹ *Ibíd.*, p. 387.

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*, p. 404.

eliminados en el papel, en la práctica prevalece la desigualdad entre los hombres. Hay derechos ideales, como la felicidad, y derechos materiales, que los capitalistas cuidan de dar en lo mínimo necesario para la supervivencia.

2.1.4 Engels y Marx. El materialismo del mal moral y el mal natural

La corriente marxista se desprende de la filosofía hegeliana al replegarse hacia el materialismo y “concebir el mundo real –la naturaleza y la historia- tal como se presenta a cualquiera que lo mire sin quimeras idealistas preconcebidas”²⁴ -entiéndase por naturaleza todo lo que está afuera del hombre-. Sin embargo, conserva la herramienta más revolucionaria del sistema: el método dialéctico, que es la “ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto el del mundo exterior como el del pensamiento humano”.²⁵

La humanidad no permanece estática, evoluciona lentamente con la superación de los supuestos hacia lo superior. Este movimiento infinito parte de una afirmación o tesis dialéctica que, recién aparecida, genera dudas a modo de negación de la afirmación o antítesis dialéctica. Entonces, la razón debe unificar el contenido de ambas en una negación de la negación o síntesis, que a su vez se convierte en una nueva afirmación. Este es el método dialéctico: la estructura misma de lo real. De ahí que lo real es racional y lo racional es real, puesto que la razón es la simiente de la realidad. Lo que existe para el servicio del hombre ha de pasar primero por su cabeza.

²⁴ *Ibíd.*, p. 408.

²⁵ *Ibíd.*, p. 409.

Para Engels, el descenso de la dialéctica de mero concepto abstracto a “reflejo consciente del movimiento dialéctico del mundo real”²⁶ equivale a poner de pie la dialéctica que con Hegel está de cabeza. Aplicar el método dialéctico *enderezado*, consiste en entender el mundo como un conjunto de fases en el que las cosas y los conceptos cambian permanentemente, pasan por un “proceso de génesis y caducidad, a través del [los] cual [es], pese a todo su aparente carácter fortuito y a todos los retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una trayectoria progresiva”.²⁷ No hay más espacio para verdades inamovibles pues los resultados de las investigaciones en cualquier campo del conocimiento están sujetos a las condiciones específicas. Esto representa superar la metafísica y sus valoraciones dicotómicas: lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso.

Los detractores de Marx critican que su sistema esté impregnado de juicios de carácter moral, especialmente respecto a las relaciones económicas y políticas de la sociedad, y su renuncia a proponer un soporte conceptual que sustente esta perspectiva: “no hay definiciones del derecho ni la justicia, no hay intentos de establecer fundamentos morales en general ni de argüir por la rectitud de ninguna acción en particular”.²⁸ En su lugar, asume que los avances científicos demuestran irrefutablemente el funcionamiento sistemático de la naturaleza. Extiende esta consideración a los fenómenos sociales, usando en ambos el método dialéctico para aprehender su comportamiento, “actuar como si nuestros principios morales fueran leyes universales de la naturaleza es una manera de imaginar que los principios morales son eficaces”.²⁹

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Susan Neiman, *Op. Cit.*, p. 147.

²⁹ *Ibíd.*, p. 151.

En la naturaleza, y en buena parte de la historia humana, las leyes se cumplen inconscientemente; en cambio -y esta consideración es trascendente para el problema del mal-, el hombre es capaz de usar su conciencia y conducir sus actos por la razón o la pasión, siguiendo ciertos fines. La historia es producto de las múltiples y diversas voluntades dirigidas hacia diferentes trayectos. Engels propone indagar en los motivos detrás de esas voluntades: “unas veces son objetos exteriores; otras veces, motivos ideales: ambición, “pasión por la verdad y la justicia”, odio personal, y también manías individuales de todo género” ³⁰ y, especialmente, en los motivos detrás de los motivos.

Los materialistas ortodoxos limitan su interpretación de la historia a la agrupación de los hombres de acuerdo a características opuestas: buenos y malos, para demostrar enseguida que los buenos son los sometidos y los malos, los dominantes. Llegan siempre a la misma conclusión inútil e inmovilizadora. Engels, en cambio, insiste en ir a las causas determinantes por las que se mueven pueblos enteros y se alcanzan transiciones históricas, “indagar las causas determinantes que se reflejan en las cabezas de las masas que actúan y en las de sus jefes –los llamados grandes hombres- como móviles conscientes, de un modo claro o confuso, en forma directa o bajo un ropaje ideológico e incluso fantástico”, ³¹ lo que equivale a encontrar las leyes internas de la historia.

Para Neiman, Marx con toda intención se ubica al centro de la interpretación del problema del mal. Erige una teodicea –obra que tiene el propósito de “demostrar la justicia divina mediante la solución de dos problemas fundamentales, el del mal y el de la libertad humana”- ³² la cual, tradicionalmente, se alimenta de dos fuentes: la filosofía y la religión.

³⁰ *Ibíd.*, p. 414.

³¹ *Ibíd.*, p. 415.

³² Nicola Abbagnano, *Op. Cit.*, p. 1123.

El hombre necesita alivio a su sufrimiento y perdón por el dolor que provoca, entonces crea una deidad que lo ayude a satisfacer estas carencias. Sin embargo, su tormento persiste, busca la justificación de la ineficiencia de la divinidad. El sufrimiento adquiere sentido a través de la religión y la filosofía porque traza límites entre el mal moral y el mal natural, y asigna culpas a quien corresponde. La parte cuestionable es que valida las condiciones de vida desiguales: el sufrimiento de los débiles y la felicidad de los poderosos. Marx se subleva. Plantea que “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.³³ El hombre antes que padecer debe luchar por cambiar las condiciones que lo someten.

Marx se apropia de tres planteamientos filosóficos hegelianos, para llevarlos por su propio y revolucionario camino: 1) Hegel, quien habla antes que Nietzsche de la muerte de Dios, sostiene que alguien debe reemplazarlo: el yo se convierte en Dios. (Marx agrega el reparto de culpas); 2) Hegel mantiene, a nivel abstracto, la transmutación de Dios en hombre, “Marx creía que había llegado el momento en que los seres humanos podrían hacer algo más que reemplazar a Dios como una hipótesis moral”,³⁴ así es que fusiona la moralidad con la naturaleza y dice que el mundo debe cambiar el sufrimiento que padece; 3) Hegel analiza la relación amo-esclavo para poner en relevancia la identidad y la conciencia en la construcción de la historia de la humanidad. Marx parte de este mismo paradigma para analizar las condiciones económicas de la sociedad y concluir que el trabajo del esclavo es la génesis de la racionalidad y de la enajenación.

³³ Carlos Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas Tomo II*, Ed. Progreso, Moscú, 1960, p. 428.

³⁴ *Ibíd.*, p. 151.

Para Marx, las condiciones materiales rigen el conocimiento humano del mundo, el lugar que ocupa en éste y hasta de su propio ser. El hombre vive de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas: “los hombres hacen su propia historia, pero no eligen las circunstancias en las que han de hacerla”. Lo que come, lo que produce, el lugar que habita influye en la creación de ideologías, en la construcción de las instituciones que lo gobiernan: la naturaleza del hombre responde a sus circunstancias materiales concretas, aquí y ahora y en la historia de los pueblos, de las sociedades.

Marx, entonces, analiza el mundo dominado por el sistema capitalista. Una posibilidad al comprender el funcionamiento de la naturaleza y la historia, es eliminar cualquier límite que impida el desarrollo del mundo.

Un hombre, el obrero posee su propia fuerza de trabajo, el otro, el burgués, es el dueño de los medios de producción. El obrero se ve obligado a vender su fuerza de trabajo, por la que recibe un salario apenas suficiente para permitir su subsistencia, “el obrero moderno [...], lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase”.³⁵ El burgués compra la fuerza de trabajo y se apropia del excedente del valor producido en la jornada laboral, “la condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital”.³⁶

El trabajo desempeñado por el hombre produce la riqueza, no el capital por sí mismo, por lo tanto, la explotación de una clase por otra, genera la ganancia capitalista,

³⁵ Carlos Marx, *Manifiesto del Partido Comunista*, Éxodo, México, 2002, p. 47.

³⁶ *Ibíd.*

“todas las sociedades anteriores, [...] han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas”.³⁷

El trabajador vende su fuerza de trabajo, mercancía que produce a lo largo de la jornada laboral su propio valor y genera un valor excedente del que se apropia el capitalista, así las relaciones sociales entre personas se vuelven relaciones entre cosas, entre mercancías. La enajenación del trabajo esclaviza, los medios de producción, justamente los instrumentos que harían del hombre un ser libre, lo someten a la esclavitud asalariada.

Cuando se señala que las teodiceas en general revisan qué son el mal moral y el natural, se puede decir que la de Marx “no fue la excepción, [...] su respuesta volvió a trazar límites que parecían establecidos”,³⁸ pero ahora desde la perspectiva de las condiciones materiales, determinadas históricamente, resulta relevante reubicar dónde están los límites del mal.

Al respecto, Susan Neiman expone: “lo que parecía tan inmutable como un terremoto resultó ser meramente relaciones de propiedad”,³⁹ en el sentido de pertenencia a un sistema económico que domina todos los aspectos de la vida del hombre. El mal natural, aquel que encuentra las causas del sufrimiento ajenas al hombre, se ejemplifica en la pertenencia del individuo, desde su nacimiento y sin que él lo elija, a una clase social. El mal moral, responsabilidad total del hombre, se inscribe en la propiedad privada, “es la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ Susan Neiman, *Op. Cit.*, p. 152.

³⁹ *Ibíd.*

basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros”.⁴⁰ La opresión se concreta en la práctica, en la enajenación humana.

La enajenación humana es la manifestación del mal, pues la esencia del ser humano, su característica exclusiva, la racionalidad, transfiere su propiedad a manos ajenas: el individuo ya no se pertenece. La totalidad de la cuestión se centra en el hombre, en su necesidad esencial determinante: el autoconocimiento.

Para conocerse, el hombre necesita medir, estudiar el mundo construido e ineludiblemente a sí mismo. El hombre es al mismo tiempo un ser natural y un ser social. Por un lado, forma parte de la naturaleza consciente de sí misma, que se reconoce diferente al resto de los elementos que lo rodean por su capacidad para pensarse y pensar el entorno. Por otro lado, el ser social se vuelve la herramienta que desentraña el contenido real del mundo, constituido este último por múltiples formas sensibles-concretas -aparentemente autónomas pero que se interrelacionan al margen de su voluntad- y sus relaciones dentro de la sociedad y el estado.

Entre el ser social y el natural se produce una relación contradictoria a nivel de lo racional y lo no racional, que se sostiene por las leyes objetivas tanto naturales como sociales.

La sociedad y el estado son factores de la enajenación del hombre, de acuerdo al criterio de racionalidad basado en la praxis del desarrollo humano. En el transcurso de la historia, el hombre se ha hecho realidad racional y luego realidad humana, social e histórica.

Pero, el individuo pasa de ser sujeto ante la praxis, de impulsar el movimiento, a permanecer como un objeto inerte, empantanado en la falsa conciencia histórica, porque

⁴⁰ Carlos Marx, *Op. Cit.*, p. 50.

ha reducido su mundo a las relaciones más básicas, las inmediatas y fácticas. Se concentra en lo utilitario y deja de lado las relaciones abstractas, no se cuestiona en el sentido profundo de los fenómenos con los que se relaciona todos los días.

El pensamiento conducido a la praxis del conocer, separa al hombre y al mundo de los hombres en lo concreto y lo abstracto, además de lo singular y lo particular de sus relaciones y determinaciones, es decir, el hombre se condensa en individuo y después en individuo específico, quien replica a pequeña escala las circunstancias constitutivas del mundo y la conciencia social en la que está inmerso. Por ejemplo: existe un sujeto particular (el sujeto condensado) del conocimiento, quien se relaciona con un objeto a través del trabajo –como praxis productiva inherente al ser humano-.

El trabajo se desarrolla en dos fases: la actividad física y la apreciación teórica (trabajo intelectual acumulado). La primera fase se delimita por las cualidades sensibles del objeto, en la segunda surgen las relaciones culturales contenidas dentro del objeto. Aparece entonces un desdoblamiento del trabajo, una relación contradictoria que lo deshumaniza, pues la riqueza cultural del objeto se enajena al pertenecer solo a una de las dos partes: el trabajo manual no se vincula con el trabajo intelectual y para que el hombre se integre al mundo humano debe tener conciencia de ello.

José Revueltas ejemplifica el punto con el trabajo de un peón cuando es contratado para excavar unas ruinas arqueológicas. Su trabajo se limita al acto físico de desenterrar una vasija y a cambio recibe un salario para reponer la energía gastada, porque, a diferencia del arqueólogo o antropólogo, carece de los conocimientos necesarios para interpretar el contenido cultural del vestigio, El peón conserva la parte negativa del proceso, es decir, el trabajo intelectual negado para él, esto es, desempeña una actividad humana que le niega el goce del objeto hacia el cual se ha dirigido la actividad específica de su trabajo porque además, el objeto tiene dueño.

También se compra el conocimiento. El trabajo de un profesional consiste en realizar cierto objeto racional cultural humano. El propietario privado se queda con el conocimiento del objeto mediante el intercambio de dinero. Soluciona la contradicción entre el trabajo material e intelectual de una forma enajenante, al dividir el trabajo intelectual en su otro carácter de trabajo material como contradicción irreductible del trabajo intelectual del objeto. Por ejemplo, un arquitecto es contratado para diseñar y construir un edificio, al finalizar el plazo de su ejecución el conocimiento vertido en aquel deja de pertenecerle. El propietario del objeto se encuentra a un nivel de ignorancia respecto al objeto, se adueña de ese conocimiento por medio de un acto de compra-venta que lo convierte en el profesional poseedor material e intelectual del objeto. A través del traslado de dominio suprime la contradicción entre el trabajo material y el intelectual, cambiando solo la forma, pero no el contenido.

El trabajo necesariamente se desdobra en el proceso en sus aspectos material e intelectual por una división racional del trabajo humano, división forzada por la experiencia, que ha propiciado el desarrollo del hombre como sociedad en la dimensión histórica. Sin embargo resulta ajeno al contenido racional humano del trabajo, que su división se vuelva de oposición necesaria a la contradicción antagónica, en la que una parte excluye a la otra y el trabajo se da entonces bajo formas no propias del ser humano.

En la medida en que el trabajo creativo despliega en términos prácticos el conocimiento, la conciencia deja de pertenecerle al creador, se vuelve materialidad pura privada de espíritu. Los sentidos teóricos, sentidos sociales resultado de un largo y complejo proceso de educación involucionan a simples y ordinarios sentidos zoológicos del hombre prehistórico porque la conciencia del hombre como género se enajena en el objeto, este se escinde del disfrute social porque el dominio del goce lo atrae solo para sí la propiedad privada.

Las relaciones de propiedad han cambiado en el transcurso de la historia. A los marxistas, detenerse en las condiciones materiales del mundo les permite determinar los orígenes y la situación concreta de la propiedad dominante en aquella etapa histórica.

La propiedad privada (burguesa) es el resultado de los modos de producción y del despojo del excedente; se fundamenta en los antagonismos de clase, en el sometimiento de la mayoría por la minoría. La explotación de la burguesía al proletariado le permite apropiarse de los excedentes de lo producido a partir de un particular desarrollo de los medios de producción: la explotación de la naturaleza, el uso de máquinas, la aplicación de la ciencia para el desarrollo del intercambio comercial, del transporte y de las comunicaciones.

La burguesía fue, en su momento, la clase más revolucionaria porque supo imponer las condiciones políticas y económicas para aumentar el capital exponencialmente, lo que fue resultado de un largo proceso de transformaciones de la forma de producir y de intercambiar mercancías.

La burguesía se apodera del poder político del estado después de establecer la gran industria y el mercado universal, el gobierno se convierte en el consejo administrador de sus negocios. Además, se ha encargado de retirar cualquier dejo de respeto místico, religioso de las relaciones sociales para reducirlas a vínculos de dinero. La burguesía necesita de la mutación infinita de los instrumentos y relaciones de producción y, en consecuencia sucede “una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes”,⁴¹ rasgo de su época.

⁴¹ *Ibíd.*, p.38.

La contraparte de clase de la burguesía, el proletariado, subsiste siempre y cuando tenga trabajo. Éste último, como rasgo de humanidad que da sentido y valor a la existencia del sometido, que le otorga cualidades divinas en el sistema capitalista, se diluye. El desarrollo de la ciencia y la tecnología propicia la invención de máquinas que pasan a manos de unos cuantos, por lo tanto la propiedad de los medios de producción se concentra y monopoliza. La especialización de los procesos industriales anula cada vez más la capacidad creativa del hombre para el trabajo. Se convierte en una pieza más que permite el funcionamiento de la máquina, recibe un pago proporcional a la complejidad de su función, es decir, apenas suficiente para su sobrevivencia. El trabajo permanece solo si fortalece el aumento del capital, en consecuencia el obrero se vuelve una cosa dependiente de la competencia y las variaciones del mercado.

Evitar que el objeto inmediato y sensible se humanizara, tiene como consecuencia la negación de realización de las capacidades esenciales humanas: en el choque antagónico vence la propiedad privada no humana de las cosas sobre la propiedad suprema del conocimiento.

La propiedad privada de los medios de producción, además, tiene a su favor el armazón legal y jurídico que la fortalece. Las relaciones entre individuos se atienen a los códigos legales determinados por el poder del Estado; que puede, en un momento determinado, proteger al individuo o reprimirlo de acuerdo a su necesidad de dominación. Los derechos individuales expresados en determinada actividad se amparan en el acto jurídico para transformarse en derecho de propiedad: el individuo se vuelve propietario inmediato de su objeto para convertirse en un modelo inmediato de la propiedad privada.

El conocimiento se vuelve privado de y para la propiedad privada. El acto jurídico oculta el antagonismo social contenido en el objeto, que no es sino la proyección concreta de la contradicción entre el conocimiento y la forma privada de apropiación del objeto del

conocimiento por una sociedad tajantemente dividida entre no propietarios y propietarios. El sujeto consciente de su conocimiento, es rechazado por su propio objeto creado en cuanto se convierte en propiedad privada, a pesar de que el individuo se reintegra al objeto enajenado al convertirse él mismo en propiedad privada, bajo la forma de autoenajenación del conocimiento.

2.2 José Revueltas. La dialéctica y el fetichismo de la mercancía

José Revueltas hace un llamado a entender el funcionamiento interno de los objetos del conocimiento. Una parte de su contenido se reconoce a través de los sentidos inmediatos, los cinco sentidos: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto.

Las percepciones sensoriales construyen imágenes subjetivas que reflejan, en la mente humana, la *realidad sensible*. Es así como sabemos si una cosa es suave o rugosa, maloliente o fragante, picante o dulce, brillante u opaca, estridente o armónica. Sin embargo esta información es insuficiente para conocer la naturaleza esencial del objeto del conocimiento. Aprenderla en su totalidad implica seguir un proceso de dos etapas: primera, el individuo tiene un pensamiento abstracto con el que empieza a crear un concepto en respuesta a una exigencia concreta de una necesidad; y segunda, se logra unir el concepto con su necesidad propia, a través de la puesta en movimiento de la última. Por ejemplo, las manifestaciones artísticas expresan un contenido cultural que varía de un pueblo a otro. El movimiento teórico se vuelve praxis (que no simple movimiento vacío) en la convergencia de la teoría y la práctica: lo real subjetivo se transforma en lo real objetivo.

El *conocimiento real* resulta del trayecto irregular, que va del origen del concepto hasta su consumación en la praxis, impregnado de avances y retrocesos. Se pone a prueba permanentemente, pues el conocimiento no tiene límites y se da en todos los niveles. Existe

un rango de incertidumbre entre el absoluto de una verdad alcanzada por la experiencia histórica y el no-absoluto de la precisión del conocimiento. La verdad absoluta es momentánea, pues surge de la contradicción, se niega la incertidumbre.

La contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, es decir la enajenación en cuanto a los sentidos, aparece como una ruptura de estos de su dimensión histórica. Los sentidos sueltos desconocen su riqueza humana histórica y desprecian lo que no es útil en el corto plazo, niegan todo cambio. Por ejemplo, el consumidor ve en el crédito su realización humana y la de su dignidad social. El fetichismo de la mercancía se instala en su interior como el fetiche del ser: el crédito le da atributos humanos como la respetabilidad, el status, que vienen del acto de poseer. El objeto de la transacción deja de existir como objeto real, cuando el crédito lo transforma en dinero: el valor de uso del objeto se pierde en el acto de la compra, para convertirse en valor de cambio absoluto, puede descomponerse pero no dejar de pagarse.

El objeto se vuelve una presencia hostil y el comprador un sentenciado si deja de cumplir; se subvierten las circunstancias iniciales como el espejismo de su existencia irreal. El movimiento de la propiedad privada individualiza cada vez más la enajenación de los sentidos humanos para socializar esta individualización en el consumo de las mercancías.

Las circunstancias inmediatas de la propiedad privada, expresadas en la enajenación de los sentidos del hombre en el sentido del tener, es la expresión ideológica fundamental, que da por insuperable y autosuficiente el mundo tal y como es. A pesar de ello, las ideologías pugnan por manifestaciones más sutiles: de la primera fase de los sentidos físicos ordinarios se pasa a una superior, a la enajenación de los sentidos intelectuales, depuran sus orígenes ilegítimos en su entorno inmediato, sin que repercuta en su reflexión.

La ideología es una falsa conciencia resultado de la enajenación original, aunque, mantiene cierto nivel de pensamiento reflexivo. El sentido del tener de la propiedad moderna, enajena a los sentidos físicos en el aspecto económico y a los intelectuales en el ideológico.

El valor de cambio, originado en el valor de uso hace que la propiedad privada se tenga y contenga a ella misma, estos valores se unifican por la mercancía, que es la célula básica que contiene a la totalidad de la sociedad burguesa enajenada. *El cambio e intercambio de mercancías surgen como relaciones materiales entre las personas y sociales entre las cosas. Éstas adquieren carácter social a pesar de romper el vínculo con los hombres que las poseen o aprovechan.*

El fetichismo de la mercancía sitúa a los hombres ante una ideología –una forma enajenada de la racionalidad- específica, proveniente del valor de cambio que se desempeña como una falsa autonomía. Esta ideología es meramente una apariencia social elevada a rango divino, asimilada como dogma por la percepción inmediata, corta, de los hombres atados a las relaciones de propiedad privada, enajenados sus sentidos intelectuales.

La realidad interna está presa dentro de la apariencia social –para la mercancía es la naturaleza del intercambio-. Una forma de extraerla es usando la crítica como método racional, el análisis científico que desarrolla Marx en *El Capital*, como crítica de la economía política.

La conciencia crítica racional (es decir, la ciencia) se confronta a la ideología como falsa conciencia que se resiste a superar los límites del pensamiento acríticamente reflexivo.

2.2.1 El método metafísico de la cotidianidad

Es aquí, en la primera parte de *Apuntes para un ensayo sobre la dialéctica de la conciencia*,⁴² que José Revueltas aterriza el frente a frente entre la conciencia ideológica del valor de cambio contra la conciencia crítica de la mercancía, pues propone desplegar un *modelo metafísico de la cotidianidad* para extraer de la novela *La piel de zapa* de Balzac, la enajenación.

Quienes han leído la novela de Balzac, saben que el protagonista compra un tramo de piel curtida a un anticuario. Después se entera que la piel tiene poderes prodigiosos: cumple cualquier deseo de su dueño. A cambio, la vida del propietario se abrevia hasta extinguirse totalmente con el último deseo, momento en que el ocurre la muerte del dueño.

Revueltas bosqueja el problema así: “a mayor realización del deseo, mayor aproximación a la muerte”. Considera las *operaciones abstractas* en esta ficción de Balzac, que se sostienen en un punto de apoyo que es real y concreto: el tiempo. Entonces, se tienen una *abstracción universal* y una *objetiva*, una *forma particular* y un *contenido inmediato objetivo*, que como contenido que se vuelve realidad, se desarrolla como *uso*, *consumo (desgaste)*, *aplicación (exteriorización)* y *empleo (reproducción y cambio)*. La relación entre todas estas categorías forma una *totalidad concreta*.

TOTALIDAD CONCRETA
PUNTO DE APOYO REAL
El tiempo

⁴² José Revueltas, *Dialéctica de la conciencia*, ERA, México, 1986, p. 57-58.

ABSTRACCIÓN UNIVERSAL El tiempo	ABSTRACCIÓN OBJETIVA El tiempo real existente, sensible
FORMA PARTICULAR El tiempo social concreto	CONTENIDO INMEDIATO OBJETIVO La cosa misma

La dialéctica materialista se sustenta tanto en leyes fundamentales (la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos, la unidad y la lucha de contrarios y la de la negación de la negación), como en categorías que contienen relaciones históricas específicas, su propio movimiento, o el reemplazo de unas por otras.

Estas leyes expresan ciertos aspectos y nexos de los fenómenos y procesos objetivos. Funcionan también, por ello, como categorías de nuestro pensamiento, como categorías lógicas, que nos permiten estudiar con precisión la realidad y pensar de acuerdo con la verdad objetiva.

El conjunto y cada uno de los conceptos y categorías, en términos dialécticos, reflejan, muestran y determinan las conexiones de los fenómenos, lo que los convierte en puntos de apoyo del conocimiento para entender los procesos de cambio y desarrollo de la realidad. Así, la plasticidad conceptual debe ser resultado de los cambios en la realidad objetiva.

En este modelo metafísico de la cotidianidad: la *abstracción universal* se refiere a la extracción de la esencia del objeto o fenómeno del resto de sus propiedades particulares, pero común a la totalidad del grupo al que pertenece ese objeto o fenómeno del mundo material. La *abstracción objetiva* es la esencia de un objeto o fenómeno, inscrita en el mundo objetivo –la realidad– que nos rodea que existe infinitamente en el tiempo y el espacio, pero en sus manifestaciones finitas y concretas.

Las categorías dialécticas suelen venir en binomios correlativos: fenómeno-esencia, causa-efecto, necesidad-casualidad, posibilidad-realidad, lo abstracto-lo concreto, lo histórico-lo lógico, lo singular-lo particular-lo universal, forma-contenido. Revueltas usa éstas dos últimas categorías en las que el *contenido* es el aspecto interno de los objetos, representa un conjunto de componentes y procesos que integran el fundamento de la existencia y el desarrollo de las cosas. La forma organiza y estructura el contenido. Forma y contenido muestran los aspectos esenciales del mundo objetivo y se dan en todas las cosas y procesos de la realidad.

La referencia de esta totalidad concreta es la cosa misma: el período de tiempo, la duración de una vida especial. Es una realidad (dentro de la ficción) que para volverse real se asienta en: 1] su actividad (duración y valor de uso) y 2] en las relaciones objetivas de su práctica (su singularidad cotidiana).

La totalidad concreta del objeto (la abstracción teórica), es decir, la piel de onagro vista dentro del conjunto de sus vínculos, evidencia los siguientes componentes reales:

- a] el desgaste de la actividad del sujeto como uso y consumo de su objeto;
- b] la exteriorización de esta actividad en la inmediatez de su realidad objetiva;
- c] se despliega en dos elementos: 1) la renovación de su necesidad propia y 2) el cambio de una cosa por otra.

TOTALIDAD CONCRETA DEL OBJETO	
(ABSTRACCIÓN TEÓRICA)	
La piel de onagro	
Elementos reales:	

a] El desgaste de la actividad del sujeto como uso y consumo de los poderes mágicos de su objeto.	
b] La exteriorización de esta actividad en la inmediatez de su realidad objetiva: ejercer un poder que altera la vida cotidiana	
c] El empleo que se divide en	
1) La renovación de su necesidad propia (la satisfacción renovada)	2) El cambio de una cosa por la otra (la cosa obtenida por la cosa equivalente)

Revueltas también precisa dos factores respecto al mundo exterior del sujeto, en los que su ser se hace objetivo: 1] la necesidad natural y 2] la realización de sus deseos.

Mundo exterior del sujeto:	
1] la necesidad natural Inherente a la naturaleza toda: la necesidad de vivir	2] la realización de sus deseos El deseo deja de ser instintivo para ser consiente por lo tanto se vuelve exclusivo de la naturaleza humana pues representa la libertad

Poseer la piel de onagro escinde al dueño de la vida cotidiana pues él puede ver satisfechos sus deseos, a diferencia del resto. El dueño representa el deseo colectivo del ser social: independizarse de la necesidad natural no humana (vivir), para poder dedicarse a cumplir su necesidad humana (sus deseos). La necesidad natural no demanda virtudes milagrosas, actúa por sí misma sin apoyos exteriores, impulsada por energía propia. El dueño se ha soltado de la necesidad natural de trabajar, vive sin trabajar. Para los otros

hombres el trabajo adquiere valor cuando el conjunto de la sociedad lo necesita para recuperar fuerza. El dueño no trabaja porque para la piel de onagro (que mágicamente adquiere conciencia) la vida de aquel es al valor real, cuya duración se consume y reduce cada vez que se cumple un deseo. La vida del dueño de la piel es el trabajo total mismo, equivale a que los dueños reales de la propiedad privada que no trabajan satisfacen sus deseos a costa de reducir a tope los deseos humanos del resto de la sociedad.

El desgaste de la actividad del dueño se produce como uso y consumo de la misma actividad que se manifiesta en la circunstancia inevitable de más y más consumo de esta. Reproducir su consumo no reproduce su valor, al contrario resulta en su desaparición. Llegar al límite regresa al dueño a la necesidad natural de la que se había independizado, pero su trabajo se ha enajenado, y él mismo se ha vuelto una mercancía.

Revueltas desnuda el carácter real de fantasía balzaquiana: la piel de onagro es ni más ni menos que la “mercancía de las mercancías”: el dinero que reduce todos los sentidos humanos, desde los físicos hasta los intelectuales, al sentido del tener. El ser social ha sido despojado de pretensiones humanas pues su propia vida sirve para alimentar el trabajo ajeno; vive para trabajar integrado a un sistema que produce y reproduce el trabajo sin regenerar la vida humana.

El ser social de la mercancía actúa de tal forma en la relación humana invertida que no solo representa el intercambio con la careta del valor, sino que termina pensando. Las potencias humanas se subvierten haciendo de la fuerza de trabajo una mercancía, a la mercancía un ser social pensante como mercancía.

El pensamiento de la mercancía vuelta individuo social ejerce en sus relaciones un doble papel místico: da valor a lo que toca, pero ese valor es ficticio. Para disimular sus orígenes mercantiles e irracionales acude a la técnica de la publicidad y a la mercadotecnia.

Posteriormente el pensamiento de la mercancía se presenta al mercado de las ideas, crea un producto vistoso que oculta la miseria intelectual de la sociedad tecnificada. Surge entonces la ideología como una red de pensamientos y emociones, compendio de la identidad mistificada del sujeto-objeto utilitario.

El fetichismo de la mercancía a su vez fetichizada se vuelve el fetichismo antropomorfo, pseudo humano, que bien puede representar a infinitas mercancías ideológicas. Por ejemplo, el marxismo “mecanicista y vulgar” exhibido ante el mundo de las apariencias (representa la realidad invertida) como ante un mundo manipulable mediante los mismos instrumentos de dominación con los que se ha manipulado y se sigue manipulando, se coloca como una mercancía engrandecida por la *teoría ateórica* (la reflexión acrítica) y en la *práctica sin praxis* (el culto a la objetividad).

Los fundamentos en que se sustenta la reflexión acrítica son los siguientes: la *relación causal* la toma como evidencia de la razón porque no necesita demostración, tiene que ver con el sentido común pues no hay efecto sin causa. Cuando el pensamiento acríticamente reflexivo se enfrenta ante el contexto de una realidad no contingente (lo libre e imprevisible) aplica el sentido común contingente. El marxismo mecánico o vulgar, se ubica en el mundo de las ideas dadas y establecidas, donde la materialidad (la realidad) está al revés, con la misma falsedad, inesencialidad propia de ese mundo y que determina el comportamiento, el modo de ser, de esas ideas socialmente dominantes en la realidad objetiva inmediata. Su análisis, meramente descriptivo de este mundo, carece de la racionalidad necesaria para superarlo e invertir su naturaleza. Toma la información tal cual: como ha sido y es un mundo manipulado, debe ser manipulado una vez más. Para el marxismo vulgar la historia está en las relaciones de inmediatez con el entorno.

Lo cotidiano –el mundo de la realidad inmediata- como soporte enajenado que sostiene al sujeto mistificado -aquel que ejerce el pensamiento en el marco de una ideología

estática y se mantiene en los límites de la reflexión acrítica-, provoca que la actividad del pensamiento permanezca doblemente mistificada tanto en el sujeto, como en sus relaciones cognoscitivas. Lo cotidiano no debe aceptarse como la imagen del mundo objetivo sobre la subjetividad del cerebro humano, no es la realidad esencial ni permite comprender la problemática del mundo. ¿Qué sentido tiene entonces detenerse en *lo cotidiano*, que oculta pero no deja de contener la esencia de lo real?

Revueltas ilustra las posturas encontradas de la reflexión acrítica y la síntesis en una suerte de imagen parlamentaria, en la que los ubica como representantes de oposición:

La imagen de un *parlamento-mercado*, donde se realiza la concurrencia de ideas-cosas, nos permite establecer, al mismo tiempo, el sentido figurado y el sentido real de las conexiones de oposición entre la racionalidad e irracionalidad, lo mismo que “la unidad que las compenetra” (Hegel), o sea la *negación de la negación* como esa totalidad concreta en que se superan tanto el pensamiento acrítico, la *reflexión acrítica*, como su objeto: la cosa ideológica, la ideología en tanto que racionalidad cosificada. Lo que nos hace volver –por su propio movimiento- a la naturaleza histórica de la *reflexión acrítica* y la forma en que se produce como *momento cristalizado*, inerte, fijo, no superado, del propio devenir de la razón dialéctica negada pero que no se niega, esto es, que no supera (aún) su negatividad. Tomemos pues la razón como tal razón, para informarnos de este devenir.

La razón no tiene ningún otro propósito que el ser ella misma. Luego, el ser es su intencionalidad, su deseo único, pues no puede tener otro deseo fuera de la racionalidad inmanente que la constituye y que es su esencia también única. El deseo de la razón, entonces, no se realiza sino en el ser racional como la razón absoluta del ser. Pero este ser es en la historia, y no es sino en la historia, lo que coloca a la razón frente a su irracionalidad, asimismo inherente, movimiento dentro del que la razón misma no es sino en la relaciones de su oposición dialéctica. En este movimiento y en la múltiples formas de su devenir histórico, desde su acto de origen, el sujeto produce tanto la falsa conciencia (como sujeto mistificado) de las formas enajenadas de y en la cotidianidad inmediata –y en la cotidianidad más amplia de la historia- cuanto las formas concretas de la verdad.⁴³

⁴³ *Ibíd.*, pp. 69-70.

2.3 Conclusiones

Sin duda el mal desempeña un papel fundamental como la fuerza motora del pensamiento moderno. En el siglo XVIII se empieza a tratar el problema del mal con un carácter secular, Rousseau asume una actitud de avanzada al deshacer el vínculo entre el pecado y el castigo, una postura revolucionaria para su época. Tanto él como Hegel deslindan a Dios de la responsabilidad del mal, para trasladarla a los dominios del hombre, pero Hegel pone al hombre directamente en el lugar de Dios. Identifica en la razón, en la conciencia de ser, un rasgo divino en el hombre. Piensa que el reconocimiento del otro es fundamental para la construcción de la identidad propia, en la historia surge la lucha entre el amo y el esclavo y ahí se concreta la maldad, como causa de los antagonismos de clase.

Ludwig Feuerbach une al hegelianismo y al marxismo al determinar la existencia de la naturaleza más allá del pensamiento humano, devolver la atención al ser humano en tanto el conocimiento y la conciencia tienen un carácter social.

Marx asume que los avances científicos demuestran el funcionamiento sistemático de la naturaleza lo mismo que la sociedad. Usa el método dialéctico para aprehender su comportamiento social. Construye una teodicea para dar sentido al sufrimiento y establece nuevos límites para el mal. El mal natural, aquel que encuentra las causas del sufrimiento ajenas al hombre, como la pertenencia del individuo a una clase social materialmente determinada por la historia. El mal moral, responsabilidad total del hombre, se inscribe en la propiedad privada, la explotación de los unos por los otros. La opresión se concreta en la práctica, en la enajenación humana la cual, es la manifestación del mal, pues la esencia del ser humano, la racionalidad, transfiere su propiedad a manos ajenas.

La ideología es una falsa conciencia resultado de la enajenación original; recoge cierta noción de pensamiento reflexivo. La enajenación de los sentidos físicos es económica

y la enajenación de los sentidos intelectuales es ideológica, su común denominador es el sentido del tener, inherente a la propiedad privada. Ésta se tiene y se contiene a sí misma como el valor de cambio proveniente del valor de uso, conjugados estos valores por la mercancía: la célula básica en que se condensa y resume todo el movimiento de la sociedad burguesa.

La interrelación entre las cosas -que adquieren su propia socialidad-, como si fueran relaciones directas entre los hombres, les parecen a éstos relaciones veladas, en las que la mercancía se vuelve un fetiche, actuando al margen de la voluntad y los deseos de los seres humanos.

José Revueltas se sirve del valor de uso epistemológico de la mercancía para armar un extractor de la enajenación, del mal: el modelo metafísico de la cotidianidad. Este modelo muestra la esencia de la vida humana como enajenación del sujeto y el proceso en que la cotidianidad arma una base enajenada que sostiene al sujeto mistificado, es decir, un individuo pensante que actúa con la conciencia mistificada (forma enajenada de la racionalidad) y por lo tanto no supera los límites de la reflexión porque su pensamiento está doblemente mistificado: él como sujeto y sus relaciones cognoscitivas.

La dialéctica materialista se sustenta tanto en leyes fundamentales como en categorías que expresan con precisión ciertos aspectos y nexos de los fenómenos y procesos objetivos. Funcionan también, por ello, como categorías de nuestro pensamiento, como categorías lógicas, que nos permiten estudiar con precisión la realidad y pensar de acuerdo con la verdad objetiva, lo que los convierte en puntos de apoyo del conocimiento para entender los procesos de cambio y desarrollo de la realidad.

Las categorías dialécticas -funcionan como binomios correlativos. Revueltas usa la forma -organiza y estructura el contenido- y el contenido -el aspecto interno de los objetos,

como un conjunto de componentes y procesos que integran el fundamento de la existencia y el desarrollo de las cosas-. Este binomio muestra los aspectos esenciales del mundo objetivo, se dan en todas las cosas y procesos de la realidad.

La *abstracción objetiva* es la esencia de un objeto o fenómeno, inscrita en el mundo objetivo –la realidad- que nos rodea que existe infinitamente en el tiempo y el espacio, pero en sus manifestaciones finitas y concretas.

Se consideran las *operaciones abstractas* que se sostienen en un punto de apoyo real y concreto. Entonces, se tienen una *abstracción universal* y una *objetiva*, una *forma particular* y un *contenido inmediato objetivo*, que como contenido que se vuelve realidad, se desarrolla como *uso, consumo (desgaste), aplicación (exteriorización) y empleo (reproducción y cambio)*. La relación entre todas estas categorías forma una *totalidad concreta*.

TOTALIDAD CONCRETA	
PUNTO DE APOYO REAL	
ABSTRACCIÓN UNIVERSAL (Concreto real)	ABSTRACCIÓN OBJETIVA (Concreto pensado)
FORMA PARTICULAR	CONTENIDO INMEDIATO OBJETIVO

La referencia de esta totalidad concreta es la cosa misma. Es una realidad (dentro de la ficción) que para volverse real se asienta en 1] su actividad (duración y valor de uso) y 2] en las relaciones objetivas de su práctica (su singularidad cotidiana).

La totalidad concreta del objeto vista dentro del conjunto de sus vínculos, evidencia los siguientes componentes reales: a] el desgaste de la actividad del sujeto como uso y consumo de su objeto; b] la exteriorización de esta actividad en la inmediatez de su realidad

objetiva; c] se despliega en dos elementos: 1) la renovación de su necesidad propia y 2) el cambio de una cosa por otra.

Revueltas también precisa dos factores a considerar respecto al mundo exterior del sujeto, en los que su ser se hace objetivo: 1] la necesidad natural y 2] la realización de sus deseos.

A partir de establecer estos elementos se puede extraer e interpretar la presencia de una realidad enajenada, que significa para el contexto de este trabajo, dilucidar la presencia del mal.

Capítulo 3. El infierno de las ideas

Para 1964, año de la publicación de *Los errores* -su última novela de largo aliento-, José Revueltas es un consumado trashumante de múltiples órganos políticos de izquierda⁴⁴ de los que ha sido parte fundamental, ejerciendo la crítica teórica y práctica. Milita en el Partido Comunista Mexicano (PCM) en dos periodos, de 1930 a 1943 y de 1955 a 1960. En ambas ocasiones es expulsado bajo acusaciones de actitudes revisionistas y antipartido.

Sin duda Revueltas critica con dureza la no consecución del objetivo esencial de todo partido comunista: dirigir a la clase obrera y a toda clase oprimida para escalar las luchas primarias, básicas, al nivel de la conciencia proletaria y como un instrumento para conocer la realidad, aprehenderla y luego transformarla. Ve a la dirigencia partidaria sustituir los hechos tangibles –la debilidad del partido-, por su deseo de ser la vanguardia en la lucha de clases, además de aniquilar a las voces disidentes internas y concentrar la dirección en unas cuantas personalidades, dejando de lado la democracia interna.

En 1963 es expulsado de la Liga Leninista Espartaco (LLE), cuya fundación impulsó después de su segunda y definitiva salida del PCM en 1960. A sus cincuenta años ha organizado y se ha adherido a múltiples huelgas, por ejemplo la de Camarón, Nuevo León en la que intenta organizar a los peones agrícolas de la región y por la que es enviado a las Islas Marías por segunda vez.

Para esa época ha sido encarcelado –mucho menos tiempo del que se pensaría: tres años y medio-, ha sufrido la muerte de tres de sus hermanos, especialmente la de su muy querido Silvestre.

⁴⁴ Partido Comunista Mexicano (PCM), Partido Popular (PP), Partido Obrero Campesino de México (POCM) y la Liga Leninista Espartaco (LLE).

En 1943 había recibido el Premio Nacional de Literatura por *El luto humano*. De 1948 a 1955 se integra al Partido Popular (PP) que lo lanza como candidato a diputado federal en 1949.

La experiencia le ha mostrado a Revueltas que el resultado de un conflicto no es, necesariamente, la solución deseada, la síntesis dialéctica, a veces, es una síntesis negativa. En sus novelas, muchos desenlaces sumergen al lector en la crueldad y el abatimiento. Ejemplo de ello es *Los días terrenales*, la cual despierta el repudio de muchos sectores, principalmente el de sus amados camaradas comunistas.

Por la novela, Enrique Ramírez y Ramírez lo acusa de traición y Revueltas, en un gesto de hiperautocrítica, la retira de la circulación para escribir un *Esquema sobre las cuestiones del materialismo dialéctico y la estética a propósito de Los días terrenales*,⁴⁵ dirigido a Vicente Lombardo Toledano y a Ramírez en el que avala la crítica de éste último como un paso decisivo en el desarrollo de la literatura nacional para concluir que en la novela sus ojos no tuvieron la claridad para reflejar la marcha progresiva de la realidad mexicana sino solo “la angustia perenne y la destrucción implacable”. Aunque años después declara que a su obra literaria toda quisiera nombrarla como *Los días terrenales*.

En *Los errores* José Revueltas se autoreivindica. Expresa sin reservas sus principales preocupaciones marxistas: la enajenación y la libertad, en el mismo tono aniquilante para el lector y hasta abrumador para los apolíticos.

En este capítulo se intenta extraer el mal en *Los errores* usando el método metafísico de la cotidianidad, es decir, tomando el concreto real que es esta ficción, estableciendo dos planteamientos necesarios:

⁴⁵ Publicado en *Cuestionamientos e intenciones*, tomo 18 de sus obras completas.

1] El pensamiento de la mercancía se exhibe en el mercado de las ideas. El PCM pone en circulación su propia indigencia intelectual bajo la ideología del marxismo vulgar devenido ideología –forma enajenada de la realidad- que establece la razón de estado, síntesis de la identidad mistificada del sujeto-objeto utilitario. Es decir, el análisis parte del estado enajenado del partido comunista.

2] Se señala que la síntesis dialéctica no necesariamente va al progreso, no implica mejorar o superar las contradicciones. Revueltas muestra la existencia de la negación alotrópica, que implica cambiar la forma, solo lo externo pero conservar o degradar el contenido.

La novela funciona como un avión: una pieza central une dos elementos opuestos y todos se mueven simultáneamente. El ala izquierda lleva a los militantes comunistas, el ala derecha al lumpen proletariado; en el fuselaje van los anticomunistas a través de quienes se vinculan las historias.

Revueltas introduce dos situaciones límite, cada una tiene a sus propios personajes centrales. El encuentro entre Mario Cobián y Olegario Chávez -un proxeneta y un militante del PCM-, hace que las historias se interpenetren. El proxeneta está enamorado de una de las prostitutas a las que regentea, quiere hacer una vida nueva con ella. Necesita dinero así es que urde un plan para robar a un prestamista (anticomunista) con la ayuda de un cómplice.

Del otro lado, hay dos personajes que sostienen puntos de vista desde la teoría y la práctica de la militancia política. Olegario Chávez, obrero y comunista –quien justamente es empleado del prestamista-, participa en la acción directa: la organización de una huelga de transportes y el asalto al local de la Unión Mexicana Anticomunista (UMA).

A su vez, Jacobo Ponce, intelectual del partido plantea verdades divergentes a las de los dirigentes. Ambos, buscan vías hacia la libertad, hacia no perder su esencia humana, a diferencia de los dirigentes políticos quienes, esclavos del poder aplastan la lucha de tendencias al interior del partido.

La crítica ha centrado su atención en la trama delincriminal de la novela. En este capítulo la mirada se dirige hacia el contenido político.

Existen dos tipos de comunistas que se confrontan al interior del PCM: los falsos comunistas, aquellos dirigentes enamorados ya del poder, y los verdaderos comunistas, quienes ponen en juego su vida toda para no traicionar la consecución, el ejercicio de la libertad.

El problema se esboza de la siguiente manera: la contradicción entre el poder y la verdad histórica, más específicamente, la verdad histórica contra las verdades establecidas por quienes ejercen el poder.

Los comunistas buscan la desenajenación de los hombres, la libertad humana, la realización del hombre en una sociedad racional y libre. ¿Cómo viven los *comunistas verdaderos* su realidad concreta en la ficción de *Los errores*?

Ellos -Jacobo Ponce, Olegario Chávez y Eladio Pintos-, viven para la transformación del mundo, cada uno desde sus trincheras, en la cátedra o en la fábrica agitando las conciencias, organizando los movimientos. Pero existen otro tipo de comunistas, falsos comunistas -Patricio Robles e Ismael Cabrera-, que tienen el poder y se han enamorado de él.

Aparentemente los poseedores del poder tienen una condición existencial particular, suprahumana y suprahistórica: su nivel de conciencia los coloca por encima del resto de los hombres; son capaces de valorar los hechos en relación al progreso de la historia;

entienden muy bien que la muerte del hombre individual no es la muerte del género humano. Pero además, pueden imponer a voluntad su subjetividad y trocar su propio entorno real en una realidad para sí propia, que influye a la colectividad y en la cual se objetiva y se tiene a sí mismo como un individuo omnipotente. Obviadas sus necesidades ordinarias, se erige como necesidad única encontrar mantener el poder en sus manos.

La base material de la realización su necesidad única, acarrea circunstancias adversas para los verdaderos comunistas, a niveles físicos y mentales, puestos en movimiento por los dogmas, por su imposición de la “verdad histórica”, la verdad enajenada. A cada intento de desentrañar la *otra verdad*, su credibilidad, su rectitud política, su libertad física y hasta su vida misma se comprometen, con lo que su liquidación como comunista se acerca más rápido que en el caso de cualquier militante incapaz, por motivos de formación, de criticar a la dirigencia.

Por cada injusticia cometida, los dirigentes se esclavizan más y más al poder y fomentan la vulgarización del marxismo, pues representa un mundo de apariencias, la realidad invertida. Un mundo manipulable con las mismas convenciones y procedimientos con los que desde siempre ha sido manipulado. Significa entonces la repetición y no la transformación de los medios de dominación. Los falsos comunistas no construyen una historia de las sociedades más bien una historia de las ideologías.

3.1 Caminos hacia la libertad

En este apartado se muestra el pensamiento de dos personajes que encarnan a los verdaderos comunistas: el intelectual Jacobo Ponce y Olegario Chávez. Ambos antiguos militantes, se detienen a cuestionar los dogmas partidarios que rechazan la crítica, las opiniones divergentes. Su vida ha sido heroica, comprometida en todos sus aspectos en la

militancia política, han sido encarcelados y sometidos a enormes dolores físicos, su razón los lleva a vivir el infierno de las ideas.

Jacobo Ponce, profesor universitario, intelectual del partido, se ve a sí mismo rodeado de cuatro paredes, apresado entre libros, como “la imagen grotesca de un combatiente indefenso, solitario, sin escudo, a quien la gente del mejor sentido común, sin excluir a la mayoría de sus camaradas, apenas consideraría, a lo más, como un ser lastimoso e incomprensible, gratuitamente complicado y atormentado”.⁴⁶ Considera al partido no solo como un instrumento político sino como un referente moral superior dedicado a la reapropiación de la conciencia humana. Da clases de formación y teoría política en su seno. Jacobo discute con Ismael Cabrera –miembro del secretariado- el contenido de las clases, Cabrera las aprueba sin reservas:

Estoy de acuerdo contigo: es necesario en absoluto comenzar a decirlo, explicárselo a todos. En la comprensión de esto radica el porvenir; no el porvenir inmediato, sino el de más adelante, el de los destinos de la conciencia socialista después del triunfo. De acuerdo por completo. Mira: la verdad es que caminamos por el filo de la navaja de esa fórmula, horriblemente acariciante y tentadora, de que el fin justifica los medios. Un descuido y ahí estaremos ya, inconscientes, ciegos. Bien; esto acaso pudiera tolerarse en la lucha contra el capitalismo. Digo pudiera. No debe tolerarse en ninguna clase de circunstancias. Pero, ¿te lo imaginas después? Correríamos el riesgo de convertir en mentiras las grandes verdades históricas; de entregar la dirección de la sociedad a los locos de la inteligencia, a los santos malos de que tú hablas. Terminaríamos por pensar que los hombres no tienen salida.⁴⁷

Además, Jacobo busca una verdad: quiere saber sobre la suerte de Emilio Padilla, ¿era un héroe o un canalla?, y en consecuencia, sobre el comportamiento del partido, sobre la justedad de sus acciones, de sus juicios. Solo Olegario Chávez, quien en algún tiempo convive con Padilla en la URSS, tiene la respuesta.

⁴⁶ José Revueltas, *Los errores*, ERA, México, 2011, p. 85.

⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 89-90.

Ismael Cabrera, a nombre del secretariado, insta a Jacobo detener sus averiguaciones sobre el caso Padilla y a llevarle todos los papeles de la investigación pues aparecerían argumentos para cuestionar a la Unión Soviética, lo que sería dar armas al enemigo, desalentar a los nuevos miembros, a los simpatizantes a retirarse de la causa comunista. Si desiste, asegura la continuidad de sus cursos y más adelante, un viaje a Moscú. De lo contrario Jacobo sería expulsado del PCM:

-Se te expulsará –dijo- por incurrir de modo deliberado y consciente, al servicio del enemigo, a través de tus clases y tus escritos, en las más graves y dañinas deformaciones revisionistas de la teoría, que te colocan, objetivamente, en la situación de un traidor a la clase obrera y a la causa del comunismo.⁴⁸

Los comunistas son capaces del autosacrificio en el combate contra la injusticia, no deben permanecer inmunes a la injusticia propia, por lo tanto, Jacobo persiste en descubrir la verdad pues “¿Qué es la verdad? La pregunta de Poncio Pilato encarna la más alta y serena sabiduría, y para los que sabemos la mentira de Cristo, la única verdad es la falta de verdad: verdades concretas, transitorias, tangibles. Pirámides, cruces, sangre”.⁴⁹ Se prepara para luchar por la reivindicación de Emilio porque sabe que así, encarando las dificultades, se resuelven las cuestiones fundamentales. Jacobo está librando su propia batalla interior, la verdad objetiva, concreta, aquella que no repara en consideraciones éticas, que permite el desarrollo, el avance de la historia de la humanidad, contra la verdad local, los pactos y las maniobras tramposas.

¿No era concreta la verdad de las persecuciones, encarcelamientos y asesinatos de comunistas en la URSS? ¿No era una verdad concreta la injusta y estúpida prisión de Emilio Padilla, en vaya a

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 197.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 71.

saberse qué punto ignorado de la Unión Soviética? ¿No era una verdad concreta la de su propia expulsión del partido, sustentada en una mentira no menos concreta?⁵⁰

Contra argumenta, esas verdades concretas se transforman en mentiras-obstáculos para la gran realidad que sigue en movimiento permanente.

Algunos críticos opinan que en este pasaje Revueltas, a través de Ponce, valida los procesos de Moscú, sin embargo, a su descargo, el personaje sostiene que “la verdad es concreta en el tiempo y el espacio” y debe ser vista como una realidad concreta construida por estas relaciones:

Las caídas, las injusticias y aun los crímenes en que haya incurrido nuestra causa, son crímenes, injusticias y caídas que comete nuestra misma causa –por más pura e intocada por el mal que la concibamos –cuando se vuelve una verdad concreta para los hombres de una época y un tiempo enajenados.⁵¹

Revueltas centra la atención en la heroicidad que implica el acto de callar de todos aquellos que fueron liquidados en la purga, anteponiendo la necesidad de seguir la causa comunista por encima de sus tragedias particulares. Sin embargo, Jacobo Ponce se descubre portador de la “angustia de partido”, un padecimiento de quien intuye saber la verdad, a contrapelo de lo que los otros creen. Jacobo recibe la noticia del encarcelamiento de Padilla a través de Vittorio Amino, recién llegado de la URSS. Le deja una carta para Magdalena, y mientras espera en el parque frente a la casa de ésta para entregársela, piensa con todas sus fuerzas sobre la tortura moral de la gente de su generación

Una ola de pánico espiritual invadió a Jacobo desde el fondo de su ser, como otra sangre. La insana, la delirante sensación de llegar a encontrarse en el vacío más completo del espíritu, desterrado, condenado por la justicia y la verdad concretas, por el odio y el desprecio de los mejores y los más puros. Se veía a sí mismo, muerto y atemorizado hasta la eternidad, con los ojos sórdidos y suplicantes como para corroer con la mirada, mientras los demás participaban en la lucha entusiasta

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 197.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 198.

y jubilosa. Tal vez estuviese enfermo hasta las propias raíces del alma de un mal diabólico y sin esperanzas. El padecimiento inconcreto y frío de su propia razón, de la meticulosa autocrueldad de su inteligencia, y de su búsqueda viciosa del más atroz y constante infierno de las ideas, espantosamente seguro, además, de que no habría nada que satisficiera en ningún momento su sedienta intranquilidad. Tal vez estaría condenado a la proscripción sin medida y para la que no existe nombre, de aquel que se equivocaba para siempre, hasta abajo, hasta lo último y sin apelación.⁵²

Coincidentemente pasa junto a Jacobo el camarada ferrocarrilero Eusebio Cano, dispuesto para el estallamiento de huelga de ese medio día. Jacobo se acerca a saludar y ponerse a sus órdenes como orador en los mini-mítines entre los huelguistas. La respuesta de Cano es demoledora: “-¡Yo no soy su camarada y me ofende con sólo llamarme de ese modo! Porque no puede ser camarada ni dirigirle siquiera el saludo a individuos que, como usted, han sido expulsados del partido por traidores”.⁵³

Jacobo se da cuenta de la mentira de Ismael Cabrera, esa supuesta propuesta de renuncia a sus clases significa el anuncio de su expulsión del paraíso.

“¡El hijo de la tiznada ése que tienes como tenedor de libros! –con gran rapidez extrajo de la bolsa del pecho un pequeño papel-: Chávez –leyó-. ¿Eh? ¡Olegario Chávez, sí! Es un comunista, un comunista de los más fanáticos y activos.”⁵⁴ Con estas palabras Nazario Villegas, miembro del consejo de la UMA, advierte al viejo prestamista don Victorino –el primer anticomunista- sobre la peligrosidad de tener cerca a ese enemigo.

Olegario era un hombre alto, fuerte, imponente. Fue un obrero metalúrgico de la American Smelting de San Luis Potosí. Ciertamente vive para el partido: reparte propaganda en las calles, organiza huelgas, es austero –prefiere pedir el caldo sin pollo

⁵² *Ibíd.*, pp. 71-72.

⁵³ *Ibíd.*, p. 200.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 66.

para no despilfarrar-. Participa en operaciones de alto impacto, ha estado en Moscú y también ha sido preso político en una de las cárceles más atroces del país. Viejo conocido de Jacobo Ponce y de Ismael Cabrera, no soporta las injusticias, prefiere intervenir a quedarse callado. Tiene que contenerse –el estallamiento de la huelga ferroviaria se aproxima- la primera vez que ve a Mario Cobián, quien piensa que Olegario es policía. Éste tienen mejor ojo: aquél es un raterillo de los que abundan por el barrio.

Conoce en Moscú a Eladio Pintos –el ex anarquista ejecutor del primer ministro D, cobijado por el partido comunista- como defensor de Ólenka Delnova. Convive además con Emilio Pintos. Ambos indagan en sus experiencias carcelarias, el primero –muy escuetamente- en la cárcel de Belén y su escape durante tres días a través del drenaje. Padilla análoga el ambiente de descomposición que se espera haya en una tubería de desechos, con el ambiente de la burocracia partidaria:

-Lo imagino, lo imagino todo –dijo con una voz contenida y sorda-, porque yo también lo he vivido. Te decía: se trata de un tiempo subjetivo. Tú, tres días; yo, tres por trescientos sesenta y cinco. Da igual –Olegario inclinó el cuerpo hacia Emilio, sin comprender, pero inquieto. Emilio proseguía-: Un caño de agua sucia, como el tuyo. El paraíso de las ratas. Los burócratas por todas partes, incoloros, diligentes, siempre dispuestos a enardecerse hasta la ignominia y el crimen, llevados de un falso celo dogmático, de una ortodoxia fingida, tan sólo en busca de las pequeñas comodidades y de las condecoraciones. Entretanto, los verdaderos comunistas callan, sombríos y con los dientes apretados. No es que tengan miedo, yo creo que no lo tienen; es difícil. Dicen que deben preservar sus vidas para que puedan comparecer como testigos de cargo más adelante, cuando las masas del partido despierten –quiso dar un matiz de burla a sus palabras, pero el giro le salió en falso, con una aguda, exagerada irritación casi histérica-. ¡Sofismas! Algo como los testigos de Jehová en espera del Armagedón... -se corrigió en seguida-. De lo contrario, piensan, en lo futuro no habrá comunistas: un comunista auténtico es difícil de hacerse, se crea con un esfuerzo enorme, se construye con lentitud y se destruye en un segundo, con un simple tiro en la cabeza. Es lo que dicen.⁵⁵

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 108.

Emilio habla con franqueza respecto a las situaciones cotidianas que padece. Se refiere a las delaciones entre comunistas, en el miedo de que se les acuse de falta de *vigilancia revolucionaria*.

El caso Ólenka Delnova ilustra la cacería de brujas al interior del partido. La madre de Ólenka, alcohólica, escapa del instituto de salud mental para refugiarse con su hija. Insiste en permanecer a su lado a pesar de las complicaciones que le causa. Ólenka puede denunciarla pero se siente humanamente incapaz de abandonarla. Estos hechos afectan su desempeño como secretaria en la sección de prensa del buró del Caribe. Incumple con sus obligaciones, se aísla socialmente. Se le acusa -en el marco de una purga partidaria- de desconfiar de las instituciones del estado, de engañar al partido, de ser contrarrevolucionaria: “De aquí a las dudas, a perder la confianza en el partido, a no respetar su disciplina, a minar su fortaleza y más adelante, la fortaleza misma del poder soviético y de la revolución, la de la causa del comunismo, no hay más que un paso”.⁵⁶

La acusación pide su expulsión, como mínimo. Su defensor cuestiona la interpretación errónea de las razones de Ólenka para callar, la débil voluntad del partido de entender las complicaciones de la existencia del ser humano, “¿Era ésta la forma de conducirse ante lo que con tan ruidosa prosopopeya se denominaba por doquier como el “capital más precioso”, o sea, el hombre vivo, palpitante, real, el único instrumento con el que el socialismo y el comunismo se pueden construir?”.⁵⁷ El socialismo y el comunismo no se reducen a cifras, estadísticas frías, sino al ser humano. Emilio Padilla tiene la valentía de expresar su rechazo a las intrigas disfrazadas de amor a la revolución en su célula, la

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 146.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 143.

de la Escuela Leninista. Ya no puede más, quiere regresar a México. Padilla sería encarcelado por largos años en la URSS.

Olegario Chávez comparte con Ponce la actitud reflexiva, ese llevar la pesada carga del proceso histórico, siente “como una enfermedad de la historia: angustia de partido, la indefinida sensación de culpa, de incertidumbre –y horrorosamente, la de ya no ser una persona humana, sino un espíritu vacío, sin nadie”.⁵⁸ Sabe que a los militantes rectos, puros y sencillos como Eusebio Cano no se les puede plantear problemas tan contradictorios cómo si los crímenes del fuero común carecen de humanidad, no tienen sentido, a diferencia de los crímenes de los comunistas que son éticos, no se llaman asesinatos, se llaman supresiones, liquidaciones abstractas

Escucha camarada Cano, mi viejo Eusebio; [...]. Estamos en el infierno, en el regocijante infierno de la vida humana, de donde no quedará de nosotros nada más que las cenizas. Cenizas de Copérnico, cenizas de Galileo, cenizas de Hegel y de Marx, cenizas de poetas, de grandes pensadores y de simples hombres que nos hemos limitado a alimentar el fuego con la esperanza de convertirlo en llamas no infernales. Porque nos hemos propuesto una loca tarea; la de transformar el infierno mediante su propio combustible: las llamas del fuego humano de Prometeo. [...]. La historia ha sido la historia del fuego contra el fuego; fuego como conciencia del sometimiento del infierno al hombre, contra el incendio y reducción a cenizas de lo humano. Queremos al hombre-llamarada en ardimiento infinito y no al infinito en ardimiento sin hombre. Cada hombre un planeta y en cada uno la soberanía y la dignidad, suma del fuego rescatado. Nuestra prehistoria contemporánea –entendida desde la extinción del Pitecantropus hasta nuestros días, hasta el Pitecantropus del siglo XX- se caracteriza porque en ella proliferan, medran, se desarrollan todos aquéllos que están al otro lado en la lucha contra el infierno. Son los que rinden adoración a las llamas de Eróstrato ante las pavesas del templo de Diana; los que continúan atizando la hoguera en que ardió la biblioteca de Alejandría; los que se cruzan de brazos frente al espectáculo de las [sic] conquistadores y de los guerreros... Pero mirémonos a nosotros mismos, a los comunistas, a los salvadores...

También tenemos entre nosotros nuestra diaria biblioteca de Alejandría que arde cada vez a manos de los ceñudos e intangibles intérpretes de la ley. De un tiempo a esta parte -¡ay! Largo tiempo ya- hemos comenzado a confundir la negación del infierno con la negación de nosotros mismos como conciencia, y ahora se condena, se suprime, se calumnia y se aniquila a quienes se obstinan en

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 98.

mantener en alto esa conciencia. Mas, ¿es acaso esto lo peor a que podríamos haber llegado? No; hay algo más aún: el silencio, nuestro silencio de comunistas.⁵⁹

Olegario asume que alguien como Eusebio Cano no aceptaría un planteamiento que lo lleve a dudar. El partido da una educación superficial, incompleta y dogmática, para aceptar y pelear, para el sufrimiento activo, no para el sufrimiento intelectual: no se les permite desarrollar sus facultades críticas.

Olegario está metido en la huelga ferrocarrilera. En la reunión de organización, conoce al enlace entre el comité central y la célula: nada menos que Eladio Pintos –camarada Rubén en Moscú durante el juicio de Ólenka-. ¿El gran ex anarquista degradado a simple militante de base? Eso lo expone enormemente a la acción policíaca. Olegario entiende que todo es una celada para asesinarlo, “había sido abandonado a los perros –solitario, en las tinieblas, sin la protección del partido- como quien arroja a un ciego a un nido de víboras”.⁶⁰ Eladio también lo reconoce, lo invita a “cometer una indisciplina”: participar al día siguiente en el asalto a la UMA. Ismael Cabrera ya le ha advertido que el verdadero objetivo del ataque es su eliminación a manos de otro camarada, el Niágara. “Olegario se sentía como un bloque de hielo, enfermo, con náuseas. ¡Cómo! ¿Podría ser posible aquello? ¿Ellos –es decir, sus propios camaradas- tomaban a su cargo la liquidación física de Eladio Pintos..., sin siquiera dejarle esa “tarea” al enemigo...?”.⁶¹

Esa noche, Olegario, acompañado de Eladio, va a la casa del prestamista para avisar de su ausencia del día siguiente. Encuentran a don Victorino sobre un charco de

⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 123-24.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 152.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 153.

sangre, moribundo. Los últimos momentos de la vida del viejo pasan junto a quien representa lo que más odia. Olegario le cierra los ojos.

La segunda vez que Mario Cobián y Olegario coinciden es inmediatamente después de que el primero echa a Elena –dentro del veliz- al canal de aguas negras. Eladio y Olegario le preguntan por un taxi. Mario cree que es el agente del puesto de La Jaiba que no le ha perdido la pista y sabe todo. Lloro, pide perdón, pero cuando aquellos no reaccionan, interpreta que quieren el dinero del robo. Toma apenas un puñado de billetes y huye dejando atrás el medio de transformar su vida. Tanto Olegario como Eladio infieren que él tuvo algo que ver con el asalto y la muerte de don Victorino:

¡Vámonos! –añadió Eladio-. No es problema que nos pertenezca ni, por desgracia, dinero del que podamos disponer. El tipo ése ha de ser alguno de los asesinos de tu prestamista. Pero en éste género de luchas entre el bien y el mal –reía abiertamente con una desenvuelta carcajada- nosotros no podemos sino ser neutrales. El mal y el bien de nuestras vidas pertenecen a otro rango; no sé si por debajo o más arriba que este –bromeó una vez más-. La divina providencia será la que en definitiva decida”.⁶²

El día del ataque a la UMA, Olegario está en dos frentes: contra los fascistas y contra el Niágara, al que logra desarmar: “¡Viniste sólo para asesinar a Eladio Pintos! ¡No es el partido el que te manda, imbécil, sino son los traidores al partido! ¡Entiéndelo de una vez y ahora lárgate al carajo antes que te dé en la madre!”⁶³ En la escaramuza Olegario reconoce a Nazario Villegas, va tras él, dispara, hay un cuerpo caído: el Niágara.

Punto de quiebre para Olegario. Considera que matar a otro, especialmente a un camarada lo anula a sí mismo como ser humano. Piensa en quién lo induce a cometer el crimen: el partido, la disciplina de partido que le han inculcado, su dogmatismo fanático.

⁶² *Ibíd.*, p.81.

⁶³ *Ibíd.*, p. 246.

De pronto se da cuenta que eso que se hace llamar *el partido* no lo es; es, más bien, un ente alienado, enajenado. “No; el partido no era el criminal, porque de serlo, de permitir un solo crimen y dejarlo sin castigo, no podía ser el partido, sino entonces nada más una masa esclava, anónima y ciega, desprovista de cualquier soplo espiritual que pudiera llamarse alma y voz humana”.⁶⁴

Los falsos comunistas han usurpado el poder, han deformado a la institución, ejercen una política comunista enajenada. El mal está ahí, en la verdad alienada.

Olegario no opone resistencia a su detención, “se había rendido ya desde antes, aunque no a ellos. Desde antes, al darse cuenta que también él era un asesino. El asesino de su camarada. Ahora estaba derrotado”.⁶⁵

El tercer y último encuentro entre Mario y Olegario se da en la jefatura de la policía. El comandante Villalobos induce a El Muñeco a incriminar en el asesinato de don Victorino a Olegario: “Pues este hombre que aquí estás viendo, Muñeco... -dijo el comandante con su voz natural, ahora temblorosa por la emoción,... este hombre es el asesino verdadero...”.⁶⁶

A pesar de todo, Olegario sabe que la lucha debe continuar, pues el socialismo y el comunismo son el futura de los hombres, contra la burguesía, si, y contra la enajenación.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 251.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 252.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 267.

3.2 Los esclavos del poder

Dos personajes que simbolizan el apego al poder son Patricio Robles e Ismael Cabrera, secretario y tercer miembro del comité central –“el segundo de a bordo”- del PCM. Uno totalmente obnubilado por detentar el poder, el otro cínico e hipócrita.

Patricio Robles es el jefe el PCM, el secretario del Comité Central. Expulsa a Jacobo Ponce del partido. Lo acusa de tener actitudes antipartido, de estar alejado de las masas, desviación de principios e influir perniciosamente a la clase obrera o a los alumnos de sus clases de teoría. Le informa a Jacobo que “sus clases quedaban suspendidas por acuerdo unánime del secretariado del comité central”.⁶⁷

El lenguaje de Patricio, a ojos de Jacobo,

Era un lenguaje de piedra, de antiguo ídolo azteca, increíble, un lenguaje de muertos que ya daba las cosas por sucedidas desde largo tiempo atrás, desde el principio de las edades y que disponía del arbitrio supremo, no de inventar vocablos, pero sí de dar a los términos, más comunes y anodinos un significado último, enigmático y de la más insondable cuanto imprecisa trascendencia. Expresiones tales como teóricos pequeñoburgueses desligados de las masas, actitudes objetivamente contrarrevolucionarias, desviación de los principios, espíritu antipartido, influencias extrañas a la clase obrera, adquirían de inmediato una dimensión sobrecogedora al ser expulsadas de la cavidad de las mandíbulas por la palanca de aquel pozo impersonal, neutro, y cuyo dogmatismo constituía ya una segunda naturaleza compacta e inexpugnable.⁶⁸

Y acusa de deformaciones ideológicas a Jacobo:

-¿De dónde saca usted esas tonterías idealistas, camarada Jacobo, acerca del partido como una noción ética? -Patricio lo había mirado con aire cruel y lleno de vehemente desprecio, un rictus de asco en la comisura de los labios-. ¡Pendejadas! El partido es la vanguardia del proletariado. Nosotros representamos en México esa vanguardia. Eso es lo que debe estar claro para todos”.⁶⁹

⁶⁷ *Ibíd.*, p.81.

⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 81-82

⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 88-89.

Patricio Robles no presenta el mínimo atisbo de duda sobre la justedad de las decisiones del buró político del PCM. Piensa que “la voz del partido es la voz de Dios [...] No porque Dios exista; eso está descartado. Sino porque nosotros representamos la única verdad, la verdad histórica” Patricio siente cree que es profundo y generoso

Ismael Cabrera desde muy joven ingresa al PCM. Alegre y diestro, suele repartir propaganda acompañado de Olegario Chávez, actividad peligrosa por la clandestinidad del movimiento comunista en México. Jacobo recibe la propaganda de manos del joven Ismael, Olegario lo invita a un mitin nocturno de unos electricistas en huelga. A Jacobo lo sorprende “el rostro del orador, pálido, de expresión apasionada e intensa, parecía un Jesucristo civil, un anticristo rabioso e irreal, en medio del claroscuro que rodeaba la tribuna”.⁷⁰ El rostro de Ismael, “la mano, pequeña pero enérgica, parecía recoger las tinieblas, apretarlas, estrangularlas, y luego golpeaba con el puño el borde de la tribuna, a intervalos, para subrayar el agravio trémulo de la voz desesperada”.⁷¹

Tercer miembro del secretariado del PCM, daba una cara comprensiva a la gente crítica, incómoda para el partido, pero siempre apoyaba o más bien, en términos reales apoyaba incondicionalmente los dictámenes, las decisiones de Comité Central. Es un “un inquisidor justo. Uno de los monstruos del bien”.⁷² Siempre ubicado al centro.

Las acciones de Ismael contradicen su discurso, pues como miembro del secretariado vota a favor de la cancelación de las clases de Jacobo, su mentor teórico. Actúa con benevolencia ante las víctimas, asume una actitud indulgente cuando debe

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 86.

⁷¹ *Idem.*

⁷² *Ibíd.*, p. 88.

comunicar resoluciones injustas para tomar distancia de esas mismas resoluciones que él apuntala con su voto.

La sonrisa triste y piadosa de algún inquisidor justo del Santo Oficio (que los habrá habido justos, terriblemente caritativos y de doloroso espíritu sangrante, como en todas las épocas y en todas las causas) en los momentos de conducir al desamparado y solitario hereje, a que salvara su alma de la tenebrosidad sin nombre de haber perdido a Dios en los redentores sufrimientos del potro de tortura.⁷³

Después del ataque a la UMA, el buró político acuerda la expulsión de Olegario Chávez y de Eladio Pintos del partido. Al final de la reunión, solos Ismael y Patricio, dialogan sobre la propiedad –posesión- de la verdad del PCM. Ismael, con ironía sobre la seriedad de las resoluciones tomadas, plantea que “La voz del partido es la voz de Dios”. En respuesta, Patricio afirma completamente convencido: “No porque Dios exista; eso está descartado. Sino porque nosotros representamos la única verdad, la verdad histórica”.⁷⁴ A Ismael le divierte la convicción de Patricio de creer en sus lugares comunes:

-No sé por qué lo has tomado en esa forma trascendental y apocalíptica –arguyó Ismael sin abandonar el tono de comedia burda-. La voz de Dios y la voz del partido; la unicidad de Dios y la verdad histórica del comunismo como la única verdad –se rió-. Yo lo decía un poco en broma nada más...

De todos modos el silencio se había roto. Patricio frunció el entrecejo con un principio de hostilidad.

-¿Acaso no lo crees? ¿No crees que el partido represente la verdad histórica, la única verdad?⁷⁵

Para sus adentros Ismael reprueba la concepción dogmática del mundo, “ese mirar por un solo agujero, que, además, es un agujero abierto hacia el interior de una cámara

⁷³ *Ibíd.*, p.82.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 269

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 270.

oscura”.⁷⁶ La diferencia entre la verdad y la mentira está en el análisis y la comprobación. Cuando las mentiras, falsedades y errores objetivos surgen como una realidad aparte, esto es, una realidad objetiva y no pasan por el tamiz del análisis, de la comprobación de lo observado con la realidad práctica, se convierten en realidad subjetiva. Pasa a menudo con los dirigentes cuando se trata de hacer autocrítica, permanecen en el límite de la percepción:

Entonces los cráneos dirigentes (Ismael pensaba en los “cráneos dirigentes” del movimiento comunista no sólo de México, sino de la mayor parte de los países del mundo) confunden -¡desde luego que de modo consciente!- lo que existe con lo verdadero, la realidad objetiva con la realidad racional y derivan de esta confusión todo un sistema acabado, completo, de silogismos dogmáticos que constituye la Teología Roja en que se sustentan y a la que apelan cada vez que necesitan lanzar un anatema. [...]. “El proletariado es la vanguardia de las demás clases oprimidas; el proletariado triunfante de la Unión Soviética es la vanguardia del proletariado mundial; ergo, la URSS es la vanguardia de la revolución en todos los países de la tierra” [...]. Ahora bien; estos silogismos existen como realidad objetiva: la circunstancia de que se les haya hecho funcionar en la práctica, los ha convertido en una realidad objetiva. Entonces dicha realidad objetiva se proyecta sobre el pensamiento del partido, de tal modo, que cuando dicho pensamiento regresa nuevamente a la práctica, a base de esos silogismos generalizados, la comprobación que se realiza no se reduce a otra cosa que ser la comprobación de la mentira con la mentira, de la falsedad con la falsedad, del error con el error: pensamiento y práctica que se identifican como hermanos gemelos en la metafísica y el dogma.⁷⁷

En conclusión, Ismael coincide –una vez más- con la crítica de Jacobo: los silogismos dogmáticos funcionan mediante la comprobación tautológica que repite el planteamiento original como la verdad misma. El dogmatismo se autoafirma presentando la comprobación como el fin del proceso y el método tautológico ha sido el instrumento para “demostrar” su verdad, solo porque existe objetivamente. Sin embargo, el daño mayor se centra en la fundamentación de un nihilismo ético, que se sintetiza en la frase: “todo nos

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 271.

está permitido”. Ismael y Patricio se confrontan, cuando el primero reconoce un atisbo de crítica en las palabras del segundo:

¡Escúchame! –conminó a Patricio, parpadeando nerviosamente-. Quiero que me contestes con la mayor sinceridad que puedas a una pregunta importantísima. ¿Estás convencido de una manera absoluta de que son justos los acuerdos que hemos adoptado? ¡Espera! Primero, cuando decidimos liquidar a Eladio Pintos, y segundo, cuando hoy acordamos expulsarlo a él y a Olegario Chávez.

El rostro de Patricio ennegreció de modo alarmante (era su forma de enrojecer) a tiempo que su mandíbula cuadrada se adelantaba hasta deformar la expresión con rabioso prognatismo, síntoma en él de un inminente estallido de cólera.

-Por supuesto que estoy convencido –replicó con sequedad-. ¿O supones que yo hago una proposición y voto por ella sin estar convencido de su necesidad?

Ismael entrecerró los ojos, encogiéndose de hombros, en la actitud de quien indica ser demasiado obvio lo que se le dice como para considerarlo válido en una discusión seria.

-¡Por favor Patricio! –clamó en tono de súplica puramente retórica-. Hablamos de justicia y no de necesidad. Una cosa puede ser necesaria y al mismo tiempo injusta.

-¡Es lo mismo! –cortó en seco Patricio-. Lo que es necesario para el partido no puede ser sino justo en todos los casos –hizo un agresivo énfasis en las cuatro palabras-. Pero contestaré a tu pregunta. Por lo que se requiere a la liquidación de Pintos, tú sabes muy bien que fue una insinuación muy clara del buró del Caribe de la Comintern. ¿Podemos poner en duda la rectitud de criterio de los dirigentes de la Internacional, todos ellos combatientes probados, bolcheviques de una sola pieza?

-¡Un momento! –atajó Ismael precipitadamente, ya con cierta alarma-. Nadie está poniendo en duda la honradez de los dirigentes internacionales –Ismael no quería ceder del todo ante Patricio, aunque estaba presto a las concesiones si la situación llegara a ponerse delicada-. Sin embargo –continuó-, esos dirigentes no están a salvo de equivocarse. Tú no ignoras que Sinani, que había sido el jefe del buró del Caribe hasta hace poco, recientemente fue fusilado en Moscú. Sin duda no lo habrá sido porque fuese honrado ni un modelo de comunista. Y nosotros, aquí, hemos puesto en la práctica las directivas de Sinani (cuando aún no caía en desgracia) porque eran directivas provenientes de un organismo internacional y de un jefe comunista a quien todos respetábamos y queríamos. Dime: ¿se deja de ser honrado de un día para otro? ¿Era que Sinani, desde largo tiempo atrás, e incluso durante el periodo en que estuvo al frente del buró del Caribe, ya trabajaba para el enemigo, ya se había convertido en un instrumento de la burguesía, en un simulador que engañaba al partido para servir más eficazmente a los adversarios del comunismo? ¿No merecemos entonces, nosotros también, el

fusilamiento, por haber puesto en práctica las instrucciones de un traidor de la causa, de un agente de los fascistas en nuestras filas?⁷⁸

Patricio asume este cuestionamiento como un reclamo personal, el nosotros se traslada al tú dada su función como receptor y transmisor de las directivas del buró del Caribe: tú Patricio Robles deberías ser fusilado. Reacciona con furia, acusa a Ismael de irrespetar su investidura como secretario general, de intentar envolverlo con argucias intelectuales mezquinas. Presume que lo que en realidad pretende es arrebatárle el puesto. Ismael dispersaría rumores de la complicidad entre Sinani y Robles, lo evidenciaría como un dirigente retorcido e indigno. Sin embargo, lo sorprende la tremenda concesión que hace Ismael -puesto en entredicho su futuro en el partido ante la amenaza de ganarse como enemigo al secretario-.

Cuestionar tan duramente las decisiones del buró solo intenta agotar y resolver las dudas en torno al proceso; propone convencer a Eladio Pintos de aceptar públicamente la justedad de la expulsión. Por último, adelanta a Patricio su decisión de solicitar al buró político su sustitución de todo cargo directivo para regresar a su condición primaria de militante de base.

Finalmente, Patricio piensa: “Tendrá sus limitaciones y, a veces, uno que otro desplante, una que otra tempestad en un vaso de agua [...]; pero ¡qué gran camarada, qué buen comunista es Ismael Cabrera!”⁷⁹

⁷⁸ *Ibíd.*, pp. 272-273.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 277.

3.3 Conclusiones

El método metafísico de la cotidianidad es una herramienta para asir lo *concreto real* de la ficción que es *Los errores*, pues para abordar la realidad –aunque sea la ficticia- de un modo científico debe unirse el conocimiento de las leyes y las categorías dialécticas generales y su aplicación al estudio de lo concreto, en todas sus formas y particularidades.

El punto de apoyo real -que facilita la comprensión de los procesos de cambio y desarrollo de la realidad-, para comprender las operaciones abstractas que se manifiestan en la novela, es la política, que no solo existe como un conjunto de actividades teóricas y prácticas dirigidas a gobernar, a dirigir, sino que se concreta en diferentes formas de organizar y vincular a las sociedades gobernadas, en este caso, el comunismo que pretende la socialización de los medios de producción y la distribución de los bienes de consumo de acuerdo a la necesidad de cada quien, pasando primero necesariamente por la fase del socialismo, que busca recomponer las relaciones entre los hombres a partir de la solidaridad y la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

Hay, entonces, una abstracción universal (la política), más una abstracción objetiva (la política comunista), más una forma particular (“la razón de estado”), más un contenido (la cosa misma) inmediato-objetivo, como contenido que se materializa: el marxismo vulgar como mercancía ideológica, que en tanto se despliega como uso, consumo (desgaste), aplicación (exteriorización) y empleo (reproducción y cambio). La relación mutua y la interpenetración de estos elementos conforman una totalidad concreta.

Cuando esta totalidad se concreta, aparecen sus propias fronteras dialécticas –la negación de la totalidad-, pues si se fija en el absoluto pierde su carácter concreto para perderse en el absoluto irreal, amorfo y vacío. La referencia de esta totalidad concreta radica en la cosa misma: en la consunción de la libertad humana, una realidad que se apoya

en: 1] su actividad (su desgaste y su valor de uso); y 2] las relaciones objetivas de su práctica (su singularidad cotidiana).

La abstracción teórica que representa la totalidad concreta del objeto, o sea la manipulación ideológica contemplada al interior del conjunto y articulación de sus relaciones, deja ver los elementos reales siguientes: a] el desgaste de la actividad de los sujetos como uso y consumo de las cualidades de su objeto; b] la exteriorización de este ejercicio en la inmediatez de su realidad objetiva que altera la vida cotidiana; y c] los dos componentes de la exteriorización: 1] la renovación de su necesidad propia (la satisfacción renovada) y 2] el cambio de una cosa por la otra (la cosa obtenida por la cosa equivalente). Respecto al mundo exterior de los sujetos, en el que llevan a cabo sus acciones, se puede diferenciar entre los dos factores básicos con los que su ser se hace objetivo: 1] la necesidad natural, y 2] la realización de su necesidad única. La primera es una necesidad universal de la naturaleza toda: la necesidad de vivir

La posesión del poder transforma a los dirigentes, falsos comunistas, en hombres fuera de lo común, los aparta de la esclavitud de la vida cotidiana, en consecuencia, se alejan de la esencia humana porque ellos pueden manipular ideológicamente a los otros y conseguir la realización de su necesidad única, mientras que los comunistas verdaderos no.

La posesión del poder de la verdad transforma a los comunistas verdaderos en expulsados del paraíso, del *mundo* manipulado por los comunistas falsos. Los arranca de la práctica del marxismo vulgar y, en consecuencia, los contrapone a la militancia acrítica y al resto de la sociedad.

La actividad de los miembros del PCM es luchar por los objetivos finales del socialismo y del comunismo, es decir, seguir el camino de la desenajenación humana, hacia

la libertad humana, pero en este pedazo de concreto real ficticio, el hecho concreto es que los jefes, quienes detentan el poder, evitan la discusión democrática, hay una falta de democracia interna en el movimiento comunista mundial. Se persigue a los adversarios, se inhibe el intercambio de ideas, se deforman el punto de vista del contrario, arguyendo la “razón de Estado”, “no proporcionar armas al enemigo”. En contraparte, los mejores, los siempre dispuestos al martirio callan, pero asumen los retos, los riesgos de abrazar la otra verdad del partido, toman caminos hacia la libertad, hacia la apropiación de su yo humano.

Conclusiones

El tema del mal en la obra revueltiana y en *Los errores* en particular ha sido escasamente abordado por la crítica. A pocos días del cumplimiento de los 100 años del natalicio de Revueltas aparece el artículo de José Ángel Leyva *Revueltas y el mal*⁸⁰. Según éste la escritura literaria se alimenta de la actividad periodística del autor, pues desde una posición de testigo objetivo, construye a sus personajes como recipientes, contenedores del mal, seres introspectivos inmersos en su ideología quienes ejercen su libertad optando por la anulación del otro. Leyva se sitúa fuera del marco teórico marxista, este trabajo hace lo opuesto porque interesa entender los orígenes del mal.

José Revueltas busca la concreción del proyecto político comunista mientras crea una obra literaria densa, rica y compleja, en un acto de libertad y crítica sustentado en su propia existencia. Los diez críticos revisados coinciden en el planteamiento anterior y la mayoría en señalar que *Los errores* se alimenta del debilitamiento de las revoluciones mexicana y soviética. Encuentran en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, *Apuntes de un diario* o *Las cenizas*, los principios socio-políticos, históricos y literarios que sostienen la novela.

Revueltas inserta el desarrollo estético de su obra en el realismo dialéctico materialista, donde el sujeto debe aproximarse a la realidad para, en primer lugar, observar las relaciones que fluyen en su interior y que están en constante movimiento para después aprehender el flujo, uno solo que da la pauta para desplegar la obra y dirigirla hacia su desaparición.

⁸⁰ José Ángel Leyva, *Revueltas y el mal*, en *La Jornada semanal* suplemento cultural de *La Jornada*, núm. 1024, México Distrito Federal, 9 de noviembre de 2014, p. 3.

Los errores se puede separar en dos tramas que transgreden la legalidad: hay un plan delincuencial protagonizado por personajes lumpen para asaltar a un prestamista y una intriga comunista en la que algunos militantes intentan asesinar a un camarada disidente. Ambos grupos, aparentemente opuestos en cuanto al grado de conciencia socio-política, se asemejan en su estado de enajenación.

Se pueden condensar cuatro temáticas en las que coinciden los críticos: la cárcel, la animalización, lo grotesco y la escatología. Respecto al tema carcelario en la novela, el espacio y el tiempo se reducen formando dos unidades que se desarrollan en las zonas de miseria de la Ciudad de México. 1] La cronotopía del umbral: un espacio velado en el que se anticipa tanto la reclusión como la fuga, el mundo como prisión para los lumpen dadas sus condiciones materiales de existencia. 2] La cronotopía de la clandestinidad: un espacio opresivo representado por el partido como prisión para los comunistas en donde el castigo pretende volver al disidente un simple militante.

La unidad espacio-temporal provoca un proceso de animalización tanto en los personajes lumpen como en los militantes. Todos sufren una metamorfosis degradante de lo humano. Las manifestaciones animalescas son detonadas por fuerzas motrices relacionadas con flujos convergentes y divergentes: situaciones que mueven alrededor de la razón, alejándose o desbordándose.

El tema de lo grotesco es desarrollado por Revueltas a partir de un proceso de crítica estética del realismo socialista. Usa el reflejo en el espejo cóncavo como herramienta para aprehender esa imagen y construir la ficción, por ello en su obra siempre se ven personajes con rasgos físicos exagerados, anormales, enfermos y monstruosos. La cuestión escatológica, por su parte, representa una revelación de lo divergente –la fuerza que se dispara hacia el exterior en múltiples trayectorias- y una conexión con lo muerto, un camino hacia la extinción.

La obra revueltiana contiene un sistema de signos apoyado en valores económicos, políticos y sociológicos que la vuelve inagotable, es una máquina -como señala Escalante- pensada en cada una de sus partes. La vertiente que explora esta investigación es la presencia del mal.

En el capítulo VIII el personaje Jacobo Ponce reflexiona sobre el planteamiento de Engels en su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, sobre el mal como “motor del impulso histórico”. Aquí se encuentra el detonante de este trabajo pues sin duda el concepto remite a cuestiones teológicas, lo que resulta aparentemente contrario al ateísmo comunista y -en consecuencia- contrario al pensamiento revueltiano. Surge además un nuevo venero a explorar.

El terremoto de Lisboa es el punto de quiebre con la antigua interpretación teológica del mal que vincula tanto los daños provocados directamente por el hombre –el mal moral, como las condiciones externas que le ocasionan sufrimiento –el mal natural-, con el pecado y el consecuente castigo.

En el siglo XVIII Rousseau por primera vez en la historia trata el mal como un problema de carácter filosófico. Los hombres –imagen divina- reciben el regalo de la libertad para contribuir a la Creación, pero pueden optar por hacer todo lo contrario, lo cual retira la responsabilidad del mal de las manos de Dios y la pone en las manos del hombre.

Hegel propone al hombre tomar el lugar de Dios, lo que implica dejarlo en paz, mantener intacta su bondad absoluta. Además, acorta la distancia entre la naturaleza divina y la humana al identificar la razón -la conciencia de ser- como un rasgo divino en el hombre.

El sistema filosófico hegeliano plantea que el mundo real debe ser como es, la presencia del mal sostiene el mismo, pues permite la evolución de la historia de la humanidad. El reconocimiento del otro es fundamental para la construcción de la identidad propia, por ello se dan batallas para imponer la verdad propia aún a riesgo de perder la

vida. En el paradigma amo-esclavo se concreta la maldad, como impulsora de los antagonismos de clase, en dos sentidos. El primero, cuando las nuevas ideas derrotan a las antiguas. El segundo viene de la necesidad de los hombres de detentar el poder y así la historia siga evolucionando.

En esta exploración la presencia de Ludwig Feuerbach es esencial como el eslabón entre el idealismo hegeliano y el materialismo marxista, ya que determina la existencia de la naturaleza más allá del pensamiento humano y pone en el centro al ser humano como el recipiente del conocimiento y el generador del carácter social de la conciencia.

Para Marx el mundo, los hombres, nuestros cuerpos están constituidos por partículas, por materia. Los humanos se han agrupado en pueblos, en sociedades, han construido la historia sustentada en las condiciones materiales. Se vive de acuerdo a nuestras posibilidades tecnológicas, a las desigualdades económicas: lo que comemos, lo que producimos, influencia y hasta determina nuestras ideas. Para entender el mundo hay que entender la materialidad de las relaciones económicas, políticas, religiosas, tecnológicas en las que viven los pueblos.

Entonces cabe interpretar en el contexto marxista, que el mal natural se ejemplifica en la pertenencia del individuo, desde su nacimiento y sin que él lo elija, a una clase social. El mal moral se inscribe en la propiedad privada, como un modo de producción y de apropiación de la riqueza sustentada en la explotación de los unos por los otros e implícitamente, en la cosificación del ser humano. La enajenación humana es la manifestación del mal, pues la esencia del ser humano, su característica exclusiva, la racionalidad, transfiere su propiedad a manos ajenas: el individuo ya no se pertenece.

Llegar a estas ideas ha implicado una transformación radical de la humanidad pues la esencia de la cuestión está en el problema del mal como la fuerza motora del pensamiento moderno, lo que implica el cambio de lugar del yo en el mundo.

José Revueltas propone entender el funcionamiento interno de los objetos del conocimiento desde la dialéctica. Una parte de su contenido se obtiene a través de los sentidos físicos, las percepciones sensoriales construyen imágenes subjetivas que reflejan, en la mente humana, la *realidad sensible*. Para aprehender en su totalidad la naturaleza esencial del objeto del conocimiento implica seguir un proceso de dos etapas. Primera: el individuo tiene un pensamiento abstracto con el que empieza a crear un concepto en respuesta a una exigencia concreta de una necesidad. Segunda, se logra unir el concepto con su necesidad propia, a través de la puesta en movimiento de la última. El movimiento teórico se vuelve praxis en la convergencia de la teoría y la práctica: lo real subjetivo se transforma en lo real objetivo.

El *conocimiento real* resulta del trayecto irregular, que va del origen del concepto hasta su consumación en la praxis. Se pone a prueba permanentemente, pues el conocimiento no tiene límites y se da en todos los niveles. La verdad absoluta es momentánea, pues de inmediato surgen la contradicción y la incertidumbre.

Cuando aparece una ruptura de los sentidos intelectuales de su dimensión histórica, se suspende todo cambio, la evolución se detiene. Eso pasa en el marco de las relaciones de la propiedad privada cuando la mercancía que es meramente una apariencia social alcanza un rango divino. La realidad interna está presa dentro de la apariencia social –para la mercancía es la naturaleza del intercambio-. Una forma de extraerla es usando la crítica como método racional: la crítica de la economía política. La conciencia crítica racional se confronta a la ideología como falsa conciencia que se resiste a superar los límites del pensamiento acríticamente reflexivo.

José Revueltas aterriza la colisión entre la conciencia ideológica del valor de cambio contra la conciencia crítica de la mercancía, pues propone desplegar un *modelo metafísico de la cotidianidad* para extraer la enajenación de la realidad (útil también en la realidad ficticia). Es necesario considerar las *operaciones abstractas* sostenidas en un punto de apoyo real y concreto. Entonces, se tienen una *abstracción universal* y una *objetiva*, una *forma particular* y un *contenido inmediato objetivo*, que como contenido que se vuelve realidad, se desarrolla como *uso, consumo (desgaste), aplicación (exteriorización) y empleo (reproducción y cambio)*. La relación entre todas estas categorías forma una *totalidad concreta*.

En *Los errores* el punto de apoyo real es la política. Tenemos entonces a la política como la abstracción universal, como el conjunto de actividades teóricas y prácticas destinadas a organizar, dirigir la convivencia de grupos sociales. A la política comunista -la abstracción objetiva- la que busca específicamente la libertad humana a través de la socialización de los medios de producción. Inmerso en este caldo, el marxismo vulgar vuelto mercancía ideológica -forma particular- guarda dentro de sí a “la razón de estado”, la que en busca de la concreción de la revolución, coarta la libertad de expresión, de crítica, y logra su opuesto, el empobrecimiento del conocimiento y el entumecimiento de la evolución.

La posesión del poder transforma a los dirigentes, a los falsos comunistas, en hombres enajenados, carentes de razón, en contenedores del mal pues desde su posición expulsan a los verdaderos comunistas del paraíso. Estos, han padecido ya el purgatorio de la duda y aunque a la postre estén físicamente apresados o rechazados por sus pares, caminan hacia la libertad y por ellos el movimiento se mantiene vigente.

Bibliografía

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 1985.

Blanco, José Joaquín, *José Revueltas*, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, México, 1985.

Bosteels, Bruno, *Marxismo y melodrama: reflexiones sobre Los errores de José Revueltas*, en eds. Francisco Ramírez Santacruz y Martín Oyata, *El terreno de los días: Homenaje a José Revueltas*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.

Domínguez Michael, Christopher, *Lepra y utopía*, en comp. Edith Negrín, *Nocturno en que todo se oye José Revueltas ante la crítica*, Universidad Nacional Autónoma de México/ERA, México, 1999.

Durán, Javier, *José Revueltas una poética de la disidencia*, Universidad Veracruzana, México, 2002.

Federico, Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas Tomo II*, Ed. Progreso, Moscú, 1960.

Escalante, Evodio, *José Revueltas: una literatura del lado moridor*, CONACULTA, México, 2006.

García, Morente Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía*, Editorial Porrúa, México, 2001.

Gómez Redondo, Fernando, *La crítica literaria del siglo XX*, Víctor de Lama, Madrid, 1996.

Kursanov, G.A., *El materialismo dialéctico y el concepto*, Editorial Grijalbo, México, 1966.

Loveland Smith, Frank, *Visibilidad y discurso: Lo que se ve y lo que se dice en las novelas de José Revueltas*, LunaArena Editorial/Universidad Iberoamericana Puebla, México, 2007.

-----, *El último Revueltas: el margen como totalidad*, en eds. Francisco Ramírez Santacruz y Martín Oyata, *El terreno de los días: Homenaje a José Revueltas*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.

Marx, Karl, *Las tesis de Feuerbach*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas Tomo II*, Ed. Progreso, Moscú, 1960.

-----, *Manuscritos economía y filosofía*, Alianza, Madrid, 1980.

-----, *Contribución a la crítica de la economía política*, en *Obras Escogidas Tomo III*, Ed. Progreso, Moscú, 1960.

-----, *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.

-----, *Manifiesto Comunista*, Debate, Madrid, 1998.

-----, *El capital: crítica de la economía política I*, FCE, México, 2001.

Mateo, José Manuel, *En el umbral de Antígona: Notas sobre la poética y la narrativa de José Revueltas*, Universidad Autónoma de Sinaloa/ El Colegio de Sinaloa/Siglo XXI Editores, México, 2011.

Neiman, Susan, *El mal en el pensamiento moderno. Una historia no convencional de la filosofía*, FCE, México, 2012.

Ramírez Santacruz, Francisco, *De ratas, rateros y antropofagia inquisitorial: Los errores, una historia de horror*, en eds. Francisco Ramírez Santacruz y Martín Oyata, *El*

terreno de los días: Homenaje a José Revueltas, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.

Rosental, M.M. y Straks, G.M., *Categorías del materialismo dialéctico*, Editorial Grijalbo, México, 1960.

Sáinz, Gustavo et al., *Conversaciones con José Revueltas*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1977.

Safranski, Rüdiger, *El mal o el drama de la libertad*, Fábula Tusquets Editores, Barcelona, 2005.

Revueltas, José, *Cuestionamientos e intenciones*, ERA, México, 1981.

-----, *Escritos políticos I*, ERA, México, 1984.

-----, *Escritos políticos II*, ERA, México, 1984.

-----, *Escritos políticos III*, ERA, México, 1984.

-----, *Dialéctica de la conciencia*, ERA, México, 1986.

-----, *Las evocaciones requeridas*, Tomo I, ERA, 1987.

-----, *Los errores*, ERA, México, 2011.

Rufinelli, Jorge, *José Revueltas ficción, política y verdad*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1977.

Torres, Vicente Francisco, *Los errores. Un sistema de vasos comunicantes*, en comp. Edith Negrín, *Nocturno en que todo se oye José Revueltas ante la crítica*, Universidad Nacional Autónoma de México/ERA, México, 1999.